

Inicios de la Prelatura de Yauyos 1957 - 1968

En el cincuentenario de la creación de la Prelatura de Yauyos, deseo expresar mi profunda gratitud, en primer lugar a la Trinidad Beatísima por la abundancia de dones y gracia que ha derramado sobre todos para sí "es de bien nacido agradecer" como hijos de Dios que somos, la gratitud espontánea y sincera. A Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, por la solicitud palpable y maternal con que bendecido estos 50 años de la creación de la Prelatura gracias a Dios, se presenta ya como campo cargado de misericordia. Virgen María, en aquella imagen preciosa que desde los inicios de la Prelatura preside el Oratorio de Yauyos, ha sido siempre Madre Buena que recogió los sueños y trabajos de sus hijos en ese trabajo de sembración y de cosecha. Cuando

3. Inicios de la Prelatura de Yauyos

Pbro. Lic. Mag. Esteban Puig

Universidad Católica

“Santo Toribio de Mogrovejo”

Inicios de la Prelatura de Yauyos 1957 - 1968

En el cincuentenario de la creación de la Prelatura de Yauyos, deseo expresar mi profunda gratitud, en primer lugar, a la Trinidad Beatísima por la abundancia de dones y gracia divina que ha derramado sobre todos pues si “es de bien nacidos ser agradecidos” como hijos de Dios que somos, la gratitud brota espontánea y sincera. A Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, por la solicitud palpable y maternal con que ha bendecido estos 50 años de la creación de la Prelatura que, gracias a Dios, se presenta ya como campo cuajado de mies. La Virgen María, en aquella imagen preciosa que desde los inicios de la Prelatura presidió el Oratorio de Yauyos, ha sido siempre la Madre Buena que recogió los afanes y trabajos de sus hijos en este trabajo de roturación y de cosecha. Cuando por determinación de la Santa Sede se anexó a la Prelatura la provincia de Cañete, San Josemaría, llevado del amor y devoción que sentía hacia la Virgen María, quiso regalar a la Prelatura una imagen de la Santísima Virgen con la advocación “Madre del Amor Hermoso” para que siguiera acompañando la andadura por los vericuetos de la Prelatura y mostrara el camino claro y seguro. Elevo, con particular cariño, mi oración de acción de gracias a Dios Padre, por la aceptación, el desvelo, el cariño, el aliento y el consejo que demostró siempre San Josemaría Escrivá de Balaguer por la Prelatura. Para él –afirmaba gozoso–, sería la primera experiencia, “labor particular”, “trabajo misional”, del que surgiría una estupenda labor en el orden vocacional, en la promoción humana y

cristiana que, desde Yauyos, extendería sus ramas por varias diócesis del Perú. Gracias a él, el nombre de Yauyos resonó por todas las latitudes.

Monseñor Javier Echevarría, actual Prelado del Opus Dei, preguntado en una entrevista, realizada en el año 1985, preguntado sobre los inicios de la Prelatura, respondía:

“Cuando la Santa Sede decidió dirigir esta nueva circunscripción eclesiástica, encomendando el gobierno pastoral a un sacerdote del Opus Dei, la Prelatura territorial de Yauyos ocupó un lugar principalísimo entre los afanes apostólicos de San Josemaría. De una parte, porque –como repetía a menudo– quería servir a la Iglesia como la Iglesia desea ser servida, y esa iniciativa respondía muy directamente a un deseo de la Santa Sede, y en concreto del Papa Pío XII. Por otra parte le llenaba de alegría contribuir a robustecer la fe y la vida cristiana de los habitantes del Perú, país al que tanto amaba y del que esperaba tantos frutos espirituales.

Además de facilitar todo, siguió muy de cerca el desarrollo de la nueva circunscripción eclesiástica: con su oración, con su mortificación, con numerosas cartas al primer Prelado, Mons. Ignacio de Orbegozo, cartas de un cariño que se desbordaba en manifestaciones muy concretas, nacidas con espontaneidad de su corazón de padre.

A los que vivíamos a su lado en Roma, nos comunicaba enseguida las noticias que iban llegando, para que diéramos gracias a Dios y apoyáramos con nuestra oración y sacrificio las tareas que se iban emprendiendo y consolidando. Gozaba especialmente al conocer el fervor y la dedicación pastoral de Mons. Orbegozo y de los primeros sacerdotes que acudieron: verdaderos pioneros en esas sierras andinas, y para todos tenía unas palabras de ánimo y un recuerdo constante en su oración.

También le impresionaban mucho los detalles sobre la fe de las gentes de la Sierra, capaces de hacer muchas horas de camino a pie, por sendas casi intransitables, para recibir la doctrina cristiana o los sacramentos. Todo esto constituía un acicate para su propia vida interior: para exigirse más y más en su respuesta al Señor, y para exigirnos a los demás”¹.

Señalaré, aquí, la labor espiritual, humana, social, cultural, de promoción de los sacerdotes, fieles a la misión encomendada, recios en el cumplimiento del deber y abnegados que trabajaron, codo con codo, con los Obispos. Algunos, están ya en la Casa del Padre. Algún que otro de los primeros, todavía brega por estas localidades y paisajes. Los florecientes seminario Menor y Mayor de la Prelatura de Yauyos son los testigos de su empeño e ilusión por las vocaciones sacerdotales “nacidas de estos inditos” en palabras de San Josemaría que soñaba con ellos. Debo mencionar, de entrada, la labor estupenda del Instituto Superior Tecnológico “Condoray” y, también, del Instituto Rural “Valle Grande”. No puedo olvidar el trabajo abnegado de los Maestros, Catequistas, Promotores rurales y las múltiples Instituciones educativas parroquiales y tantos amigos colaboradores y benefactores. Dios de misericordia y Padre de las Luces, premiará tantos desvelos e interés –incluyo, también, los Conventos y Casas de Religiosas-, por lo que hicieron y hacen por la Prelatura de Yauyos.

“Un mar de amor sin orillas”

En el año 1957, la Santa Sede determinó crear en el Perú varias Prelaturas Nullius. La finalidad que la Santa Sede pretende al erigir prelaturas territoriales, es que se vayan creando las condiciones necesarias (formación de los fieles, fomento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, etc.) para

¹ Mons. Javier Echevarría, *Entrevista a Mons. Javier Echevarría*, folleto informativo de la Universidad de Piura, n. 207, Piura, Junio de 2004.

que, con el correr del tiempo, puedan alcanzar la condición de diócesis donde el Obispo con clero propio atiendan un territorio determinado². Sesenta años atrás, resultaba anodino que el clero diocesano pudiera ir a trabajar en una Prelatura Nullius o como misionero en una misión “ad gentes”. Generalmente se confiaba a Órdenes Religiosas o a entidades particulares para fines muy concretos.

Mons. Samoré, en nombre del Santo Padre Pío XII, ofreció al Fundador del Opus Dei Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás, que escogiese la que le pareciese más idónea para la Obra. Este declinó el ofrecimiento que se le hacía pues esta tarea, manifestaba, no era propiamente tarea del Opus Dei que no se hace cargo de estructuras o iniciativas eclesíásticas. Pero ante la amable insistencia de Monseñor Samoré recalcando que era un deseo expreso del Santo Padre, se puso a total disponibilidad para aceptar el ofrecimiento pues, decía, que tratándose de un servicio a la Iglesia Santa no ponía ningún reparo en aceptar la Prelatura que le asignaran. Además, pidió que aceptaría las que no quisieran los demás.³

La Prelatura de Yauyos es un caso singular. Los sacerdotes de la Obra son sacerdotes seculares, diocesanos, en las diócesis donde trabajan. Asimismo, y esta es la novedad, podrían ir a la Prelatura, con el permiso de sus respectivos Obispos, sacerdotes procedentes de las diversas diócesis de España puesto que “...el Señor hizo ver al Fundador del Opus Dei que, dentro del fenómeno pastoral propio de la Obra, cabían también los sacerdotes incardinados en las diócesis, que podrían ser admitidos como socios de la Sociedad Sacerdotal de

² “La Prelatura territorial o la abadía territorial es una determinada porción del pueblo de Dios, delimitada territorialmente, cuya atención se encomienda, por especiales circunstancias, a un Prelado o aun Abad, que la rige como su pastor propio, del mismo modo que un Obispo diocesano” (Código de Derecho Canónico, n. 370).

³ VASQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei*, Vida de San Josemaría Escrivá de Balaguer, Los caminos divinos de la tierra, Vol. III, Madrid, Editorial Rialp, S.A., 2003, pp 386-391.

la Santa Cruz”⁴. A la vez, podían ir a trabajar otros sacerdotes diocesanos no necesariamente inscritos en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz⁵. Estaba claro, además, que no se realizaría una labor exclusivamente sacerdotal. De hecho, a los veinticinco años de su creación, este territorio, que el Fundador del Opus Dei llevaba muy dentro de su corazón y en su oración diaria, disponía de obras de apostolado de primera calidad: emisora, escuelas, granjas, escuela normal, laboratorios y demás, con un nivel de vida cristiana muy notable.

El Fundador del Opus Dei deslindó claramente, lo de “misión” en el sentido estricto de la palabra, por un “trabajo misional”, “labor particular”, realizada por sacerdotes y laicos con el único afán de fomentar la vida cristiana y servir a la Santa Iglesia como ella merecía ser servida. “Y no olvidéis –escribía a los sacerdotes de Yauyos–, *que este pobre pecador, que es vuestro Padre, os presenta cada día al Señor y a Nuestra Madre Santísima Santa María como las primicias del trabajo misional, que ahora se continuará en Nairobi y en Osaka. ¡Un mar de amor sin orillas!*”⁶.

El 12 de Abril de 1957, la Santa Sede promulgó la Constitución Apostólica *Expostulanti venerabili* en la que se

4 “Después de considerar la cuestión muchas veces, de meditar y rezar, llegó a la conclusión de que sería necesario emprender una nueva fundación, con el fin de ayudar a los sacerdotes diocesanos, incluso aunque esto le exigiese tener que abandonar el Opus Dei, puesto que, si Dios le pedía ese sacrificio, no dejaría de velar con su Providencia Divina por esa Obra en la que, hasta ese momento, le había hecho poner por entero su alma y su vida”. De FUENMAYOR, Amadeo, GÓMEZ IGLESIAS, V., ILLANES, José Luis, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. Pamplona, Eunsa, 1989, p. 229 y ss.

5 Había una peculiaridad en el envío de sacerdotes diocesanos a América. Pío XII aprobó la Obra Sacerdotal Hispano Americana (OCSHA), una entidad bajo la responsabilidad de los Obispos españoles. Los sacerdotes que iban a Yauyos pertenecían a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El P. Antonio Garrigós, Delegado de la OCSHA, escribía: “Los superiores del Opus Dei habían manifestado su interés de que los sacerdotes que se incorporaron a la Prelatura de Yauyos, en Perú, procedentes de diversas diócesis españolas, fueran por el cauce de la OCSHA, como los demás sacerdotes diocesanos españoles, realizando el curso de preparación como todos. Así se comenzó a hacer y se continuaría en adelante” GARRIGÓS MESSEGUER, Antonio, *Evangelizadores de América. Historia de la OCSHA*, B.A.C. Madrid 1992, p.52.

D. Ignacio escribía referente a los sacerdotes de la OCSHA: “Aquí hay una distinción: sacerdotes que han venido por la Ocsa y los que son de la Ocsa. Vosotros sois los que habéis venido por la Ocsa. ¿Estamos?” Carta de Mons. Ignacio de Orbeago a los sacerdotes de Yauyos, Roma 1 de octubre de 1965: [si es esta la fecha, la referencia es: Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (de aquí en adelante AGP), Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.]

6 Carta de San Josemaría a Monseñor Ignacio María de Orbeago y Goicoechea y a sus hijos de Yauyos, 30 de enero de 1958: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1428, Carp. 3, Exp. 8.

creaba la Prelatura de Yauyos conformada por las dos Provincias de Yauyos y Huarochirí segregadas de la archidiócesis de Lima. La Sede de la Prelatura era Yauyos. A la vez, se nombraba, por el Santo Padre Pío XII, Prelado a Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea que tomó posesión de su cargo el 2 de Octubre de 1957. Cinco años más tarde fue anexada a la Prelatura, la Provincia de Cañete,⁷ situada en la costa del Pacífico que por sus recursos económicos y floreciente Valle, significaba una ayuda considerable para las labores pastorales de la Prelatura y, sobre todo, permitiría construir el tan deseado Seminario, soñado y querido por el Fundador del Opus Dei y por todos los sacerdotes que estaban en Yauyos. El 25 de Enero de 1964, Mons. Orbegozo fue consagrado Obispo titular de la Iglesia de Ariasso y tomó posesión de la nueva Sede en Cañete, erigida en Sede de la Prelatura de las tres Provincias⁸.

Mons. Orbegozo supo resumir todo lo que representaba la Prelatura para el corazón de San Josemaría. El Fundador del Opus Dei veía realizada las ansias de su corazón sacerdotal al constatar que la Obra de Dios –estuviera donde estuviera en cualquier parte del mundo–, extendería el reinado de Cristo en todas las almas y, al igual que Pedro en aquella mañana clara en el lago de Nazaret, puso a los pies de Cristo, la red repleta de peces escogidos.

“El mejor camino –escribe en el prólogo del libro “Yauyos. Una aventura en los Andes”–, me parece, será meterme yo mismo en aquellos años, y recordar algunos aspectos más sobresalientes desde mi perspectiva y mi personal parecer...De entre todos, sin duda el más

⁷ La Santa Sede, con un Decreto expedido el 24 de marzo de 1962, cambiaba los límites de la circunscripción eclesiástica incorporando la Provincia de Cañete a la Prelatura de Yauyos: APY.

⁸ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, El Fundador del Opus Dei, vol. III, op. ct., pp. 387-388.

San Josemaría, el mismo día de la ordenación episcopal de Mons. Ignacio de Orbegozo, mandó el siguiente telegrama lleno de gozo y alegría por el suceso: “Mons. Orbegozo, Pardo 298, Miraflores, LIMA PERU. Gran cariño encomiéndote hoy pidiendo al Señor Mediación Santísima Virgen, haga de ti Obispo santo Fecundísimo Apostolado STOP Unido alegría todos esos hijos míos sacerdotes Prelatura os envío a todos Efusiva Paternal Bendición Ad Multos Annos Mariano” APY.

sobresaliente, absolutamente, va unido al origen mismo de la Prelatura de Yauyos. El que fuera el siervo de Dios Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer quien recibiera el deseo de la Santa Sede de encomendar al Opus Dei una Prelatura Nullius en el Perú ya constituye, por sí, una circunstancia formidable e irrepetible.

El que nosotros, unos pocos entre millares, sin ningún título que nos recomendara, recibiésemos, de un tan santo sacerdote y Fundador, la invitación para que comenzáramos aquella tarea de almas, fue asombroso y también irrepetible.

Estar seguros – como lo estábamos – de que nos hacíamos acreedores de su inmenso cariño, de su preocupación paternal, de su oración, de sus consejos y desvelos, era entrar en posesión de un verdadero tesoro. ¡De cuántas maneras nos lo hizo sentir a lo largo de aquellos años! Sus cartas frecuentes, siempre con aquel encabezamiento: “Que Jesús me guarde a esos queridísimos hijos de Yauyos”, iban desgranando consejos, advertencias, ilusiones, cariño, preocupación hasta por las cosas más pequeñas de la salud, de nuestro descanso, de nuestras comidas... Y con qué particular interés dirigía su atención hacia nuestra vida espiritual, al cumplimiento fiel de nuestro plan de vida sobrenatural. De ellas tomábamos, prestada, la fortaleza llena de alegría y de paz con que transitábamos aquellos caminos que Dios quiso poner ante nosotros para que, por cerros y quebradas, su Palabra llegara a tantas almas, tan buenas como pobres y abandonadas.

Si “amor con amor se paga”, me temo que nunca sabríamos manifestarle el nuestro debidamente. Pero aquella Virgen “cholita” que mandó hacer para nosotros – siguiendo paso a paso los progresos del artífice –, con tez morena y apretadas trenzas, que nos envió ilusionado bajo la advocación de “Nuestra Señora del Amor Hermoso”, le contará, mejor que nosotros mismos, del amor y de la gratitud de aquellos sus hijos de Yauyos”.⁹

⁹ VALERO, Samuel, *Yauyos. Una aventura en los Andes*. Ediciones RIALP S.A., Madrid 1990. Prólogo.

Se inicia la andadura de la Prelatura territorial de Yauyos

El día 2 de Octubre de 1957, tomaba posesión de la Sede de la Prelatura, Mons. Ignacio María de Orbegozo acompañado de los sacerdotes P. Enrique Pélach, P. Alfonso Galiana, P. Frutos Berzal, P. José de Pedro y del P. Jesús María Sada. Las Autoridades y los moradores, con sus mejores galas, asistieron, fascinados, a la toma de posesión. Nunca en sus vidas habían presenciado un hecho tan singular: un Prelado con cinco jóvenes sacerdotes, radicarían en sus Pueblos y caseríos para anunciarles la Buena Nueva del Evangelio.

Los cinco primeros sacerdotes, y los que llegarían en años sucesivos, pertenecían a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, sociedad de sacerdotes seculares intrínsecamente unida al Opus Dei que buscan vivir la espiritualidad específica que San Josemaría había recibido de Dios. Procedían de las Diócesis de Girona, Galicia, Segovia, Zaragoza y Pamplona.

Durante una conversación con San Josemaría, en Roma, Mons. Ignacio María de Orbegozo, comentaba en una carta a los sacerdotes el hecho peculiar, distintivo y secular de la Prelatura de Yauyos.

“¡Conste que en nada me lo paso mejor, ni más feliz, ni más dichoso que mientras os escribo. Iba a decir ni cuando estoy junto al Padre; y es así verdad porque, precisamente cuando estoy a su lado y hablamos – mejor, me habla de vosotros, de la ilusión con que os mira y os quiere y os encomienda; la alegría espacialísima que le da esta, llamémosla “experiencia”, LABOR PARTICULAR: El hecho de una jurisdicción eclesiástica, como otra cualquiera, con un Preladillo y unos curicas diocesanos que no pueden ser más, que se quieren, que se tratan con una confianza y una delicadeza -i”emocionante”, suele llamarla él! – que trabajan así de unidos, que se quieren entrañablemente, con la ilusión divina de ser todos para todos, ¡es un milagro!. Un precioso milagro con

que el Señor, - una más entre las cien mil maneras -, consagra, bendice y confirma el espíritu de su Obra. ¡Y el Padre dice que siente una ternura y una debilidad particular por nosotros, por esta experiencia, que no es sino confirmación del “mar sin orillas” que se nos entrega! Que urge que queramos entrañablemente la vocación – es el homenaje que damos a Dios por el don inestimable recibido- y nuestra unidad bendita (filiación, fraternidad...) y que queramos con toda el alma al Santo Padre – a todos y a este en particular- y a la Iglesia santa de Jesucristo y al sacerdocio... ¡Siendo “anticlericales”! – en el sentido del clericalismo trasnochado, que es falta de amor al verdadero sacerdocio y un desastre -, y con alma y temple y manera secular! Tantas cosas bonitas que guardo para conversarlas con vosotros, cuando vaya. ¡Y conste además que a vosotros – con esa tarea en las manos- os mira más derechamente en esos deseos y en la oración del Padre...”.

El Fundador del Opus Dei sabía a dónde habían ido a trabajar sus hijos. No se le ocultaban las dificultades. Las cartas que escribía a Mons. Orbeago y a los sacerdotes, rebosan delicada atención, cariño de madre y solicitud de padre. Estaba continuamente pendiente de Yauyos.

“Queridísimos Ignacio y todos: Que Jesús me guarde a esos hijos de Yauyos.

¡Cuánto deseo tenía de escribiros! Pero ya os han ido comunicando como entre enfermedades y labor inaplazable, resultaba casi imposible llenar una cuartilla.

Estoy especialmente pendiente de vosotros: os encomiendo, os hago encomendar, os acompaño y me pongo orgulloso de vosotros.

...Sed hombres de oración, cumpliéndome las normas. Estad siempre alegres y optimistas: Comed, dormid, atendeos unos a otros, obedeciendo con espíritu sobrenatural a vuestro Prelado. Sed sinceros, vivid la práctica bendita de la corrección fraterna:

10 Carta de Mons. Orbeago a los sacerdotes de la Prelatura de Yauyos, 20 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

*Con toda el alma os bendice y os abraza y os quiere vuestro Padre. Mariano”*¹¹

Y no menos emotiva es la carta siguiente llena de cariño del Fundador del Opus Dei que prorrumpe al ritmo del amor que siente por sus hijos de Yauyos y que corrobora con una frase feliz, terminante y emocionada: *“yo también tengo corazón y pulmones para Yauyos.”*

“Roma, 14 de octubre de 1959

Que Jesús me guarde a esos hijos de Yauyos.

Queridísimo Ignacio: tu carta por el 2 de Octubre me dio tanta alegría. Yo os sigo - os acompaño - siempre en vuestra labor sacerdotal, en vuestras anécdotas que me dan envidia, en vuestra aparente soledad.

¡Cuánto rezo por vosotros!

Se que van dos hermanos vuestros a Yauyos ahora, y estoy seguro de que en el próximo año podrán ir todos los demás que hagan falta.

A todos y a cada uno de estos hijos, que me gustaría verles despacio y charlar. Espero que el Señor me dé esta alegría cuanto antes: yo también tengo corazón y pulmones para Yauyos.

Que estéis contentos.

Que os queráis

Que estéis muy unidos.

Que me cumpláis las normas y así todo irá siempre bien.

Un fuerte abrazo.

*Os quiere, os encomienda a la Santísima Virgen y os bendice cariñosamente vuestro Padre. Mariano”*¹²

¹¹ Mons. Orbezo escribe la carta a los sacerdotes de Yauyos y en ella reproduce ésta de San Josemaría. Carta, 30 de enero de 1958: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1428, Carp. 3, Exp. 8.

¹² Carta de San Josemaría a sus hijos de Yauyos en la carta de Mons. Orbezo, 14 de octubre de 1958: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1428, Carp. 3, Exp. 8.

Mons. Ignacio escribía a los sacerdotes de Yauyos con empuje, con apreturas del corazón recordándoles con insistencia:

*“Las noticias que, a través del Nuncio, llegan aquí acerca de la labor –aunque sea diminuta– de nosotros en la Prelatura, tienen al Padre lleno de santo y gozoso orgullo. ¡Y ya es excedida recompensa la que con ello tenemos! ¿No os parece? Para mí, ver al Padre tan contento, es examen de conciencia y ganas de empezar a ser bueno y tirar para adelante con renovadas ilusiones. Y de desear llegaros a ser útil y de poder ayudaros con más eficacia”.*¹³

No obstante, esta aparente insistencia de San Josemaría que insinuaba y aconsejaba labores señeras, factibles y de apostolado en la Prelatura, nunca se inmiscuyó ni dio orientaciones de cómo realizar la labor pastoral en ella. No insinuó ni la más pequeña directriz para que se siguiera una pastoral planificada ni, mucho menos, dirigista, como si fuera la pastoral propia del Opus Dei. A San Josemaría Escrivá, le interesaban las personas, no tanto los métodos pastorales porque –decía en muchas ocasiones y ante públicos diversos de varios países–, si las personas son santas, la gracia de Dios suscitará abundante mies. Eso era tarea del Obispo y el Prelado, en este caso el de Yauyos, era él quien debía dar las pautas unido a sus sacerdotes.¹⁴

¹³ Carta de Mons. Orbeago a los sacerdotes de la Prelatura, 27 de septiembre de 1963, AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1430, Carp. 3, Exp. 7.

¹⁴ Cuando D. Ignacio, estando en Roma con motivo del Concilio, le pidió a San Josemaría que le escribiera la oración que iba a poner en la ermita Madre del Amor Hermoso pues el Fundador del Opus Dei había regalado la Imagen a la Prelatura. Le contestó que no, que era él quien debía redactarla. Mons. Orbeago la escribió y, él en persona, por esta inclinación (y otras tantas que le venían de familia) por la carpintería, modeló las letras en madera y las puso en la pared de la ermita, donde se hallan en la actualidad. “Enrique: Recibí los papeles con los textos para las estampas de la Virgen. [...] Sin presumir he hecho una pequeña enmienda y procuraré que la vea el Padre, si es posible hacerlo esto pronto; si no os los envío rápidamente, porque veo que corre cierta prisilla. Las indulgencias concedidas se lo preguntáis a Regatillo, cuantas y cómo; y hecho. ¡Ya sabéis que yo, bajo vuestra “canónica” orientación y consejo soy capaz de firmar una sentencia de muerte!... Amén.” Carta a

El 25 de Abril de 1957, los periódicos de Lima publicaban la noticia que se había creado la Prelatura Nullius de Yauyos – Huarochirí, nombrando como Prelado a Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, sacerdote numerario del Opus Dei. El día 25 de enero de 1964, fue consagrado Obispo titular de la Iglesia de Ariasso. La consagración episcopal tuvo lugar en la Catedral de Lima por el Arzobispo Mons. Juan Landázuri Ricketts.¹⁵

Mons. Ignacio de Orbegozo, al llegar a la Sede de la Prelatura en Yauyos ciudad, distribuyó cargos y destinos. Los cinco sacerdotes se repartieron por las dos Provincias. Pocos eran: unas gotas de agua en un mar inmenso pero todos iban ilusionados a sus puestos, espoleados con el aliento del Padre que les recordaba en la carta del 30 de Enero de 1958: *“No se me ocultan las dificultades de esa tarea de roturación: tratamos de que cuanto antes vayan otros hermanos vuestros hasta que seáis veinte y el Prelado. No se dejarán de poner los medios y estoy seguro de que superaremos todas las metas.”*¹⁶

La mies se presentaba abundante. Habían llegado seis sacerdotes más y si bien ahora estaban en la Prelatura trabajando doce sacerdotes, incluido el Prelado, el trabajo resultaba desbordante. La provincia de Yauyos estaban atendidas las parroquias de: Yauyos ciudad, Huangascar, Viñac, Tomás y Alis, centros que por ser más poblados, permitían visitar los pueblos

los sacerdotes de Yauyos, 3 de octubre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

¹⁵ Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer, vol. III Los caminos divinos de la tierra, Madrid, Editorial Rialp, S.A., 2003, pp.387-388, nota 214. “Después de mil dudas -escribía Mons. Orbegozo a los sacerdotes de la Prelatura-, me consagraré en Lima, algún día de enero y de manos del Exmo. Sr. Landázuri, Card. Juan. ¡Tendréis espectáculo pobre pero gratis... ¡Y conste que me alegro, aunque reconozco que estos sucesos no me dan alegría; pero el Padre se ha mostrado en todo momento ilusionado y... ¡Tú lo quisiste fraile mostén, tú te lo ten! A mí me resta entender -o al menos admitir de corazón- que esta es la voluntad de Dios y punto”. Carta desde Roma, 12 de noviembre de 1963, AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1430, Carp. 3, Exp. 7.

¹⁶ Carta de San Josemaría a Mons. Ignacio María de Orbegozo y a los sacerdotes de Yauyos, 30 de enero de 1958.

y caseríos aledaños y, los sacerdotes, vivir con un poquito más de holgura en todos los órdenes. Las distancias, las alturas andinas, los caminos y la carencia en los pueblos de agua, luz, albergue y las largas horas a caballo o en mula, el cansancio, la sed, y las noches pasadas al ras, en el duro suelo, o sobre unas desvencijadas bancas de la sacristía o de algún salón de la Comunidad, valía la pena. En la provincia de Huarochirí, los sacerdotes atendían Huarochirí ciudad, Ricardo Palma, Matucana, San Mateo de Huanchor, Langa, Quinches, Huañec, capitales de distrito de mayor densidad humana. Cuando en el año 1962, la Santa Sede anexó la provincia de Cañete, fueron atendidas las parroquias de San Vicente de Cañete, San Luis, Mala, San Antonio, Chilca, Imperial, Nuevo Imperial, Lunahuaná y Pacarán.¹⁷ Debido a los nuevos refuerzos sacerdotales, la fe se robustecía y la recepción de los sacramentos aumentaba.

Conviene destacar, aquí, que desde los inicios se acariciaba ya el proyecto del Pre-Seminario y se rezaba por las futuras vocaciones sacerdotales. Era la labor más acariciada y apremiante que todos los sacerdotes, conscientes de que esta labor es primordial en una Prelatura o en las Diócesis, llevaban en el corazón un decidido afán: el clero nativo. Cada uno de los sacerdotes nativos egresados de la Prelatura, serían el eslabón de la cadena que se forjó a golpes de amor y de entrega.¹⁸

17 Con una interrupción entre los años 1964 al 1965, del 1969 al 1972, del 1974 al 1975 y del 1977 al 1983, llegaron 29 sacerdotes procedentes de varias diócesis españolas. En total desde los inicios de la Prelatura, sin contar los sacerdotes difuntos (12 hasta el presente), fueron 40 con el Prelado. Si se analizan bien las estadísticas referentes al número de sacerdotes que llegaron a la Prelatura, se nota que a medida que pasan los años, el número de sacerdotes españoles disminuye debido, sin duda alguna, a los sacerdotes nativos egresados del Seminario Mayor San José de Cañete que entró en funcionamiento el 19 de marzo de 1971. A partir del año 1984, llegó sólo un sacerdote español.

18 Ellos, -conocedores como ninguno de la vida, usos y costumbres de la gente con la que convivían-, estarían más propensos a realizar con mayor eficiencia el trabajo sacerdotal y, más adelante, apoyar, como ha sucedido, a otras jurisdicciones del Perú y algunas del extranjero. Hoy en día, se han ordenado más de 60 sacerdotes, nacidos en los varios Pueblos de la Prelatura. Varios son doctores y licenciados en varias disciplinas. El Santo Padre Benedicto XVI, nombró, recientemente Obispo de Juli a Mons. José María Ortega Trinidad, sacerdote nacido en Nava (Ollón), de la Prelatura.

Las dos Provincias de Yauyos y Huarochirí

Etimológicamente la denominación de Yauyos –se dice– procede de la palabra indígena “*Yau*”, o sea, los “llamados” o “escogidos”. La superficie de la Provincia de Yauyos abarca una extensión de 6,902 km².

Está formada por una región en su totalidad montañosa, y cuyo territorio presenta casi en toda su extensión quebradas y cortaduras profundas y encajonadas en medio de enormes moles rocosas que se elevan a alturas inaccesibles de pendientes muy pronunciadas intransitables. Tiene como capital de Provincia, la ciudad de Yauyos situada a 2.928 metros sobre el nivel del mar.¹⁹

La Provincia de Huarochirí participa de las mismas condiciones descritas para la Provincia de Yauyos: accidentes físicos, clima, producción con la diferencia, lógicamente, en las comunicaciones.²⁰ Tiene una extensión de 5,658 km², 32 distritos.

En general, las capitales de los diversos Distritos, contaban con la Iglesia, Concejo Municipal, una escuela de

¹⁹ En la época incaica los Yauyos, considerados por los soberanos del Tahuantinsuyo como poblaciones belicosas y guerreras, fueron conquistados por Pachacutec inca, después de una tenaz y encarnizada resistencia. Un año antes de la fundación de Lima, o sea en el año 1534, el marqués D. Francisco Pizarro, entonces en el valle de Jauja, comisionó a los capitanes Don Hernando de Soto, Don Hernando Ponce de León y Diego de Agüero para que se apoderaran de todo el territorio de Yauyos. Para llegar de la costa a la Provincia de Yauyos existen dos carreteras de penetración: una parte de Cañete y llega a la ciudad de Yauyos pasando por Lunahuaná, Pacarán, Zúñiga, Catahuasi, Capillucas, Magdalena y Yauyos; la otra, sale del distrito de Asia (en la costa) hasta Omas siguiendo el curso aguas arriba del río Mala. La carretera de Cañete a Yauyos, cortada a “barreta y lampa” en la ladera del cerro, desde el lugar llamado Magdalena, zigzaguea, cerro arriba, hasta Yauyos, con un gradiente de 19 mts. Peligrosa por su estrechez y por sus numerosas curvas al borde del abismo con el río al fondo.

²⁰ El acceso a Huarochirí se realizaba por la carretera central que sube hasta Matucana, pasa por Ticlio con una altura de 4, 804, para descender, pasando por la Oroya, con los hornos más altos del Perú, hasta el cruce de Pachachaca donde se desviaba por una trocha hacia Yauricocha, el asentamiento minero de la Prelatura de gran potencial aurífero. La otra vía de comunicación partía desde Lima, por los pueblos de Langa hasta Huarochirí, la capital de la Provincia del mismo nombre. En el tramo desde Langa hasta alcanzar Huarochirí, se subía por una cuesta con más de quinientas curvas por una carretera de trocha, sin afirmar y llena de piedras y baches.

Primaria y, en algunos, un colegio de Secundaria mixto; posta médica; puesto policial, un mercado y unas cuantas tiendas de abarrotes donde, en un divertidísimo revoltijo, se podía comprar desde un alfiler hasta cabestros y monturas junto con otros ingredientes culinarios de la zona y varios enseres domésticos.²¹

La situación religiosa de Yauyos, puede demarcarse, a grandes rasgos, en tres partes: la primera cuando llegaron, a los inicios de la Evangelización, las “Órdenes misioneras”,²² la segunda, cuando se hizo cargo el clero secular del Arzobispado de Lima y, la tercera, al tomar de ella Mons. Ignacio María de Orbezo en el año 1957.

Una Solicitud, probablemente del año 1954, de los católicos de la Provincia de Yauyos, informa de cómo andaba la atención sacerdotal por aquellos tiempos. La solicitud va dirigida al “Eminentísimo SR. Cardenal Dr. Don Juan Gualberto Guevara Arzobispo Primado del Perú”. Después de una efusiva y respetuosa descripción exponiendo las inquietudes que sienten por falta de atención sacerdotal, solicitan, humildemente, se digne autorizar a la sociedad de damas “La Obra de San Pablo”, que se dedicaba a promover y a ayudar la venida de sacerdotes al Perú, para que efectúen los trámites necesarios a fin de traer a Yauyos, cinco o seis sacerdotes para la atención cristiana de la población. De resultas de tan especial documento, contamos con una visión viva de cómo estaba la situación religiosa de la Provincia de Yauyos. Al poco

21 Debido, muy común, al robo de ganado por parte de abigeos o las peleas entre comuneros en eternos litigios por sus terrenos, había una sola y única cárcel en la capital de Provincia. La cárcel era toda una institución. Visitando una de ellas, era común encontrar al único reo que había, apostado de guardián, cocinero, vigilante y de portero al mismo tiempo... y ¡con la puerta abierta de par en par!

22 Las Órdenes Religiosas destinadas a las nuevas tierras descubiertas, dependían de Propaganda Fidei y al trabajar en “tierras de misión”, se las consideró como “Órdenes misioneras”, aunque en sus inicios fundacionales no lo fueran como tales. Cfr. PUIG, Esteban, *20 años de labor Evangelizadora en la Prelatura de Yauyos-Cañete y Huarochiri*, pp. 25-53, en *La Revista*, Revista Prelatura Yauyos, No. 5, año 2004.

tiempo “La Obra de San Pablo” conseguía que llegaran sacerdotes misioneros desde la Diócesis de Mallorca (España).²³

El primer Prelado de Yauyos

En la presente relación, además del cariño y el aliento de San Josemaría que se volcaba en atenciones hacia todos, conviene resaltar el nombramiento de Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea como Prelado de Yauyos. Vasco, médico-cirujano de la Cátedra de patología quirúrgica en la Universidad de Sevilla, sacerdote numerario del Opus Dei, fue propuesto por San Josemaría para llevar a cabo la labor pastoral de la recién creada Prelatura.

El primer contacto con él impresionaba por su sencillez, su naturalidad y su aguda inteligencia, unido todo a una acusada

²³ Extractos de la solicitud: El Cura Vicario Don Cipriano Agüero, hijo de Yauyos, atendió la Provincia con la ayuda de 8 párrocos distribuidos en los Distritos de la Provincia, hasta el año 1925. A partir de esta fecha salieron de Yauyos y sólo quedó de Párroco Don César Bellido para atender –desde Pacarán a “30 leguas de Yauyos”–, toda la Provincia. Los firmantes anotan los hechos siguientes: “...que es imposible que un solo párroco, como actualmente sucede, pueda atender a la extensa y numerosa provincia, adoctrinado en mejores tiempos, y, permanentemente por los hijos de Santo Domingo, conforme lo acreditan sus fundaciones. En más de 25 años –continúan los declarantes–, nuestros 10,000 escolares no han recibido formación religiosa, ni se ha tenido en cuenta lo más urgente, como es la primera comunión y el cumplimiento del precepto pascual. De aquí que, nuestros niños han crecido sin Dios, ni dignidad cristiana, escuchando más bien, las doctrinas de los protestantes que contaminan toda la provincia, especialmente los distritos de Laraos, Huantán y Alis. Las familias se contentan con el matrimonio civil, no tanto impulsados por su espíritu de economía, si no más bien por su crasa ignorancia de los preceptos divinos. Los enfermos mueren contando solamente con la misericordia de Dios. [...] No se ha formado ninguna sociedad, asociación, cofradía religiosa, para atender los templos, casas de Dios, que permanecen en abandono, desmantelados y muchos en lamentable ruina”. Terminan pidiendo al Señor Arzobispo que se digne atender la instancia de un grupo denominado “Señoras de San Pablo” de Lima que están dispuestas a presentar la venida de misioneros extranjeros. “Si esta disposición de V.R. se convirtiera en hermosa y benéfica realidad para Yauyos, nuestro reconocimiento será imperecedero y abundantes las recompensas de Dios a favor vuestro. En conclusión estamos dispuestos a prestar los auxilios convenientes a tales misioneros que centralizando su residencia en Yauyos atiendan, permanentemente, a todos los distritos y sus pueblos”. Siguen las firmas de 160 personas, entre autoridades y miembros activos de la población. APY.

Anteriormente a la concesión de la Prelatura al Opus Dei, habían llegado, en 1955, sacerdotes de la diócesis de Mallorca para atender la Provincia de Yauyos. Cuando desde la Región del Opus Dei de Lima comunicaron al Fundador que la Diócesis de Mallorca iba a enviar a Yauyos sacerdotes diocesanos, escribió inmediatamente al Nuncio del Perú Mons. Francesco Lardone señalando “que le dolería que en España se pudiera pensar que tratamos de desplazar a la diócesis mallorquina”, y a finales de 1956, escribe lo mismo a Mons. Antonio Samoré indicando que la Obra iría a cualquier otro lugar que determinara la Santa Sede y, con todo respeto, sugiere ir a un territorio “en el que nadie interprete que atropellamos el trabajo apostólico que han venido haciendo otros sacerdotes diocesanos de España”. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei. Vida de Josemaría Escrivá de Balaguer, III*, Los caminos divinos de la tierra, Madrid, Editorial Rialp, S.A., 2003, p.386, n. 208.

personalidad, nobleza de carácter y firmeza ante situaciones vidriosas. El lema de su escudo episcopal refleja la personalidad de Mons. Orbegozo: *“Per aspera ad astra”*. En una carta, comenta: *“Per aspera ad astra”* es el lema del sello de la Prelatura: *el aspera lo vivimos siempre y las estrellas las alcanzaremos algún día con la gracia de nuestro Padre Dios; mientras tanto pasamos tan cerquita, que aunque no las alcanzamos, vivimos felices y no pesa la aspereza del camino y de nuestra vida entre estas pobres almas”*.²⁴

Un rasgo característico, discreto y distintivo, era el amor que sentía por sus sacerdotes. Lo había aprendido junto a San Josemaría a quien constantemente recordaba y profesaba un sincero y filial afecto. Sus cartas son un dechado de respeto, delicadeza y afecto filial para con el Fundador del Opus Dei, el Padre como le llaman, filialmente, los miembros del Opus Dei. Este cariño de San Josemaría, Mons. Ignacio, supo volcarlo en sus sacerdotes de la Prelatura.²⁵

“Encomendad mucho al Padre, su intención grande y sus otras intenciones concretas. ¡No lo querréis jamás como él os quiere! Ni rezaréis tanto ni tan bien; ni lo tendréis tan cerca como él os tiene; no gozaríais tanto vosotros en verlo –y sé cuánto gozaríais– como él de veros y daros un abrazo. Por lo tanto, esforzaros, encomendadle, ofrecer muchas pequeñas cosas –también los hígados– y escribidle con frecuencia y volcándoos en cariño. ¡Vuestras cartas le descansan y le hacen feliz! ¿No vale la pena? Y es bien sencilla la cosa, me parece”.²⁶

²⁴ Carta de Mons. Orbegozo a su hermana Rosario, Yauyos, 17 de diciembre de 1958: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1428, Carp. 3, Exp. 8.

²⁵ Como muestra de de su afecto y atención con los sacerdotes de la Prelatura, pongo las cartas más significativas de tal solicitud a sus sacerdotes. Cartas, año 1964: 28.I.64; 4.IX.64; 22.IX.64; 26.X.64. La Referencia: AGP, Serie N-2 Cartas Leg. 1430, Carp. 4, Exp. 27. Las cartas del 1965, se encuentran en: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10. y son las más expresivas de este cariño a los sacerdotes: 23.IX.65; 1.X.65; 3.X.65; 6.XI.65; 21.XI.65 y 25.XI.65, escritas todas desde Roma cuando Mons. Orbegozo se encontraba asistiendo a las sesiones del Concilio Vaticano II (1962 – 1965).

²⁶ Carta de Mons. Ignacio de Orbegozo a los sacerdotes de Yauyos, Roma, 6 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

En la carta de Mons. Ignacio del 12 de noviembre de 1963, desde Roma, transmitía a los sacerdotes de Yauyos, palabras entrañables del afecto y amor que San Josemaría tenía por todos sus hijos y que él, Mons. Orbegozo, debía sentir y vivir hacia todos: *“¡Hemos de querer entrañablemente, por encima de los defectos tan humanos de todos, a estos hermanos nuestros más chicos, aquellos que por voluntad de Dios se nos han encomendado; [...] ¡Cuánto os quiero, cuánto os desco, qué hambres siento de seros útil! Si me queréis de verdad, cuando estéis por esos cuatro rincones del*

A través de su vida y de sus enseñanzas fue alimentando la formación de sus sacerdotes que impartía con su vida, en sus meditaciones, charlas, avisos; de día, entre caminos de vértigos, caídas de caballo y de noche pasadas al ras o en malas estancias. Las tertulias con él, eran esperadas con verdadera complacencia. La tertulia – un rasgo distintivo del espíritu del Opus Dei- es una reunión de familia. San Josemaría deseaba que sus hijos tuvieran un rato de descanso, que vivieran la paternidad y la filiación, que se comentaran anécdotas, hechos divertidos y graciosos, canciones... y siempre desvivirse en buscar el bien de los demás. En los días del retiro espiritual que se realizaba mensualmente para los sacerdotes de las dos Provincias de Yauyos y Huarochirí, se tuvieron tertulias entrañables con todos los sacerdotes. Monseñor Orbegozo mostraba incesante y vivo interés, solicitud y amor. Era un padre, un maestro, un amigo, un hermano. Se descubría en él esta constante solicitud por todos y que se notaba, sin duda alguna, por el afán de hacer pasar un rato divertido, aprender experiencias y conseguir, con fina intuición, que sus sacerdotes descansaran y olvidaran los sucesos y pequeñas contrariedades de la jornada.²⁷

Varias veces, San Josemaría encabezaba las cartas de Mons. Orbegozo con unas letras de su puño y letra, la alegría que le daba la labor realizaba en la Prelatura:

mundo, sabed siempre ser la prenda de este cariño mío por mis hijos: tratádmelos con amor, con comprensión; sabed disculparlo todo, corrigiendo por amor; cuando sea necesario, dad la vida por ellos, poco a poco, cada día, según el heroico espíritu del Opus Dei, en este continuo servir; sed todo de todos, sed el buen Pastor; sabed cargar dulcemente, gozosamente, con la oveja más chica o la que se lastimó." ¿Os dais cuenta, continuaba Mons. Orbegozo, cuánto material para mi examen, para mi contrición, para mis buenos propósitos? A mi bien me gustaría saber ser todo esto". AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1430, Carp. 3, Exp. 7.

En otra, transcribía: "¡Os quiero con particular cariño! Y ahora comprendo muy bien eso que el Padre suele decir cuando constantemente a uno y a otro dice: "A todos os quiero cuánto se puede querer, no es posible más; y a cada uno os quiero, en particular, de un modo especial y más que a los demás". ¡A cada uno más que a los demás!". Carta de Mons. Ignacio de Orbegozo, a los formadores del Pre-seminario, Roma 20 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

27 "Y nada más, curicas. Que tengo muchísimas ganas de veros, de estar de nuevo a vuestro lado. Que os quiero un disparate -y que no doy una tecla en su sitio, cuando escribo, y ustedes perdonen, porque quiero escribir rápido, para que cunda y soy muy malejo en el arte de la máquina esa- y que os encomiendo constantemente y que pienso en vosotros hasta dormido. Que Santa María os guarde y os guarde buenos, sanotes, unidos y alegres. ¡Fieles! Un millón de abrazos, muy fuertes, para cada uno y para todos". Carta de Mons. Orbegozo a los sacerdotes de la Prelatura, 21 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

*“Queridísimos: Que Jesús me guarde a esos hijos de Yauyos. Mucho agradezco vuestras cartas que siempre leo con tanta alegría. Estoy muy contento de este gran servicio que hacéis a la Santa Iglesia, con la gracia de Dios y con buen humor . ¡Avanti! Un abrazo muy fuerte. Yo os encomiendo siempre. Rezad por mí para que sea bueno y fiel. Os bendice cariñosamente vuestro Padre. Mariano”.*²⁸

Mons. Orbeago, como saboreando tantas delicadezas, quería que sus sacerdotes percibieran siempre el cariño que el Fundador del Opus Dei les tenía particularmente. Y escribía:

*“¡Cuántas veces me dice que sueña con la ilusión de poder estar ahí, con vosotros! Y suele decir, como rumiando algo que el cariño le trae por dentro, como quien paladea el más rico dulce: “Ni es tarde, ni lo será un poquico más adelante, es posible...” ¡Y aquí se para! Pero yo ya tengo experiencia de muchas de estas paradas en el “es posible”... ¿Habéis pensado, seriamente, en que algún día pudiésemos tener, aunque fuesen unas pocas horas, al Padre, ahí, con nosotros, en una tertulia larga, larga...? ¡No será mañana, desde luego, pero yo estoy casi seguro de que el Padre conocerá la Prelatura algún día, y ahí nos encontrará, en el empeño de ser fieles y de querernos cada día más!”.*²⁹

En otra carta a su hermana Rosario le escribía: “Vuélcate en la vida de familia, date generosamente a los demás, considera un día imperfecto el que no hayas sabido llenar de sonrisas y carcajadas a tu alrededor. Te irá rebién, estarás tu siempre con la sonrisa en el corazón. Como que tendrás un circo en él, hecho de angelotes: unos en el trapecio, los ángeles esforzados; otros en las jaulas de los leones, los valientes; otros pintarrajeados, llevando, poniendo y quitando alfombras y escaleras dándose de cachetadas, son los ángeles divertidos, los de los niños y de los humildes, los ángeles de la gracia, ¡de la buena compañía! Y aprenderán de todos aquellos a imitarles... ¡Serás tu también del circo!”. Carta de Mons. Orbeago a su hermana Rosario, Yauyos, 17 de setiembre de 1966: APY.

²⁸ Carta del Fundador del Opus Dei, transcrita en la Carta de Mons. Ignacio María de Orbeago a sus sacerdotes de Yauyos. APY

²⁹ Carta de Mons. Ignacio de Orbeago a los sacerdotes de Yauyos, 1 de Enero de 1965: AGR, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10. Este deseo de Mons. Orbeago se hizo realidad cuando San Josemaría vino al Perú en el mes de Julio del año 1974 y tuvo con sus hijos de Yauyos dos entrañables tertulias, una en Tradiciones de Lima, para los sacerdotes de Yauyos a quienes quiso besar, arrodillado, agradecido y emocionado, las manos de todos y cada uno de los allí reunidos y la segunda, en Larboleda de Chosica, junto con sacerdotes de otras jurisdicciones, en la que su corazón de Padre y sacerdote, se volgó en aprecio y amor al sacerdocio.

“...resulta que estáis constantemente, y de modo particular, en el corazón del Padre. No hace mucho me decía – con encargo de que os lo dijera –, “que me tenía una inmensa envidia a mi: porque puedes estar a su lado y quererlos, ayudarlos, preocuparte de sus cosas, verlos, gozar con su alegría y padecer sus preocupaciones... ¡Qué envidia te tengo hijo mío! Nunca me agradecerás bastante el que quisiera entregarte este tesoro...” Y así o de otra manera, esto ocurre a cada rato. Y yo el que más, lo sé”.³⁰

“Per aspera ad astra”

Después de distribuir a los primeros sacerdotes en las parroquias bases de las dos Provincias y, más tarde, ubicar a los que iban llegando, Mons. Ignacio acompañado de su Vicario General, Mons. Enrique Pélach, hoy Obispo emérito de Abancay, se lanzó a recorrer la Prelatura de norte a sur, de este a oeste. El motivo fue recorrerla, con cierta holgura, para conocerla íntegramente y detectar los problemas y necesidades en vista a los futuros sacerdotes que trabajarían en las parroquias de las dos Provincias. Es suficiente traer aquí lo que escribe de sus “correrías” –nunca mejor dicho–, apostólicas.³¹ Ofrece un panorama de sus primeros contactos con el terreno, la gente, la cultura. Escribe en una de las primeras cartas:

“El pasado día dos fiesta de los Santos Ángeles Custodios lo celebramos por todo lo alto. Además de cuanto encierra esa fiesta para nosotros, tanto de maravilloso y bueno, se cumplían los dos años de

³⁰ Carta de Mons. Ignacio María de Orbegozo a los sacerdotes de Yauyos, 22 de septiembre de 1964: AGR, Serie N-2, Leg. 430, Carp. 4, Exp. 27.

³¹ Contamos para ello, con las cartas que enviaba, particularmente, a su hermana Rosario, miembro del Opus Dei. Le hablaba, con un lenguaje coloquial envidiable y divertido, lo que le ocurría en estas andaduras y parajes por los Andes de la Prelatura. Son testimonios de una sinceridad impresionante y de una vivencia única. Describe divertidas anécdotas y va desgranando las mil y una “habilidades” de sus sacerdotes con elogios encantadores. Sin embargo, nunca expresaba delante de ellos sus cualidades y virtudes ni el cariño de padre que sentía. A su hermana, por el contrario, no le ocultaba nada. Le escribía, el 29 de mayo de 1961: “Todos mis curicas bien, sanos, contentos y rebuenos de veras. Todos trabajando lo increíble, llenos de optimismo siempre, siempre bromeando de todo y siempre en su tarea. ¡Y el Señor y la Santísima Virgen los guardan fuertes como robles y casi parece un milagro! Pero así es y yo tan feliz”. En otra del 27 de mayo de 1962, desde Yauyos, le comentaba: “Los curicas todos encantadores, remajos, humildes de veras, trabajadores, alegres que da gozo ¡Una maravilla! Y como el Padre los quiere un montón y les escribe mucho, también a mí me alcanza algo aunque sea un matadote”.

nuestra tarea en la Prelatura. Procuramos en la oración de todos ponerla junto a las otras cosas y a todas las intenciones del Padre para que sigan guardándonos como hasta aquí, y poniendo el “incremento” en la tarea y presentando a diario en la presencia del Altísimo nuestra buena voluntad, nuestro pequeños peligros, la fatiga, el frío y el optimismo y el agradecimiento grande porque escogió el Padre este puñadico de soles que son mis hermanos sacerdotes, y los que vienen y los que vendrán”.

“Una de mis mayores felicidades aquí es saber que son muchas las ocasiones de ofrecer cosillas, chicas sí pero muchas y ver la alegría con que mis curicas lo hacen. Estoy seguro que desean incluso las molestias menos chicas, esas fuera de serie que alguna vez deben ocurrir: una tormenta de esas que no se pueden siquiera describir y que ponen los pelos de punta, el descuido de esas pobres gentes que se olvidan de poner al caballo en el lugar indicado o en el día previsto y los obliga a hacer muchas horas a pie por las alturas donde el corazón no late sino brinca. Una caída, horas sin poder tomar agua con un sol de justicia, unas comidas que ponen el estómago a punto de colapso...”³²

El P. Enrique,³³ que acompañaba a Mons. Ignacio en las Visitas Pastorales, describe la primera que realizaron. Salieron de Yauyos hasta Capillucas. Fueron dos horas de bajada por un camino carretero sin asfaltar. Se reunió el pueblo entero. Misa, confesiones, cantos, explicación del catecismo. Al día siguiente, después de la Santa Misa, bautismos. Una jofaina servía de pila bautismal sostenida por los mismos bautizados. Con el jeep, a

³² *La Revista*, Prelatura de Yauyos, Cañete y Huarochirí, n. 1, pp. 10-11. APY.

“Me preguntas por nuestra primera Navidades misioneras. Lo pasamos en grande; vinieron a acompañarnos varios de los de Lima y ellos se encargaron de preparar el menú navideño. Mientras nosotros desde la madrugada hasta las cinco de la tarde (hora del almuerzo) recorrimos todos los pueblos cercanos (en caballo y en carro combinado) para que pudieran tener Misa los más posibles: celebramos cada uno tres Misas en tres sitios diferentes. Luego, reventaditos un poco, regreso y cuchipanda, cantos, oración por la tarde, bendición y preces: como en cualquier casa de la Obra. Las demás fiestas (final y comienzo de año) las pasamos a la incaica, esto es, de correría apostólica. ¿Sabes que tu hermanito ha tenido que quitarse de encima unos cuantos de ellos (y todavía voy por otras más) para poder moverse por estas sierras? Y la altura, que es un milagro de la gracia que todos nos movamos como en Lima, sin trastorno ni molestia alguna, por encima de los 5,000 m. muchas veces y entre los 4,000 y 5,000 de ordinario, y tantas cosas...”

Carta de Mons. Orbeago a su hermana, Yauyos, 1 de enero de 1958. APY

³³ Vicario General de la Provincia de Yauyos y, hoy, Obispo emérito de la Diócesis de Abancay en el Perú, fue el alma y el forjador de múltiples proyectos y trabajos que se realizaron en la Prelatura, siempre bajo la guía y el empuje de Mons. Orbeago. De edad muy avanzada, sigue lúcido escribiendo libros de sus andanzas por la Prelatura de Yauyos.

Catahuasi, un pueblito de doscientos cincuenta habitantes, muy activos y buenos. Habían trasladado el pueblo cerca de la carretera que pasaba junto al río. En el nuevo Pueblo ya estaban edificando la futura Iglesia. De Catahuasi a Lima para diversas gestiones.

Nuevamente en el jeep, subiendo por la misma y única carretera por la que habían transitado de bajada, subieron a la sierra: Huangascar, Viñac y Apurí. Pero ahora a caballo, la primera y única manera de viajar. Para Mons. Enrique era la primera vez que montaba en una mula. Mons. Orbegozo tenía ya cierta experiencia pero... habían pasado siete años. No hay carretera sino camino de herradura. La única forma es a caballo, en mula o a pie. Y son más de siete horas de subida sobre el lomo inestable de la mula. Con una mula vieja y un caballo más parecido a mula que caballo, rezaban el rosario mientras, apretando con fuerza las rodillas y los pies en el estribo, miraban hacia el abismo con el río abajo que corría como un hilito de plata entre macizos inmensos como gigantes. Los senderos, cortados en la peña viva, situados siempre sobre un precipicio, como un balcón grandioso sus pendido al aire, estrechísimos e irregulares con unos escalones de piedra que la mula sube o baja moviendo las dos patas delanteras a un tiempo. Penúltima etapa: Apurí-Huangascar. Tres horas de bajada casi vertical. A la caída de la tarde, la iglesia de Huangascar, se llenó para el rezo del rosario y para escuchar la predicación. “Ciento veinte Primeras Comuniones, sigue diciendo Mons. Enrique. Entre los comulgantes, algunos mayores de edad. Les acompañaban sus familias. Y como en todas partes, hubo también muchos bautismos”.

De Huangascar a La Huaca, en buenas caballerías. Luego en jeep hasta Yauyos. Terminaba la primera visita pastoral al territorio de la Prelatura”³⁴

³⁴ Cfr. *La Revista*, Prelatura de Yauyos, Cañete y Huarochirí, n. 1, pp. 10-11. APY.

Mons. Orbegozo describe, con admirable precisión y mejor estilo, el panorama de sus correrías y de cómo encontró la Prelatura que iba visitando.

*“¡Casi la vida entera nos la pasamos a caballo con nuestros pertrechos de trabajo! Nuestros viajes son una aventura indescriptible y los preparativos toda una jornada intensísima: tenemos que llevar a cuestras todas las cosas del culto para la Santa Misa, bautismos, confirmaciones, extremaunciones, etc. Además los pertrechos de dormir, unos sacos [bolsas] estupendos que ablandan el suelo y dificultan casi hasta el extremo el ataque de los variadísimos insectos de la zona; así preparados cualquier sitio es bueno, especialmente después de una cabalgada de ocho o diez horas, con un sol fantástico, a veces, y otras con una nevadas imponentes, lluvias, granizos, rayos y lo que quieras. ¡Por tener de todo, más de una vez nos ha tocado un terremoto (en Lima también los hay y bravos pero en la sierra tienen el aliciente de gran emoción que les da el que suenan que parece que se viene el mundo abajo) o unas lluvias de piedras que obligan a encontrar rápidamente un refugio bajo una roca fuertota, pues caen por las laderas, de pronto, toneladas de piedras del tamaño desde un huevo hasta una sandía y más grandes. Es especialmente peligroso para los caballos que se espantan y como el camino casi nunca tiene más de un metro (muchas veces menos y la mitad) sería casi seguro una bajada en voltereta al precipicio de no andar muy ligero y, sobre todo, tener un oído “casi indio” para sentir cuando viene una avalancha de piedras. ¡El instinto de conservación es una cosa muy seria que casi no conocemos hasta que llega el momento grave de tener que utilizarlo! [...] Y un caballo de primera y siete horas de caballo por delante, más solo que la una por esos vericuetos, pero feliz de comprobar qué buenas son estas gentes y qué rebueno es Dios con nosotros”.*³⁵

“Aquí si –continúa–, que la Pascua es Florida: todo el monte (bueno casi todo) se pone verde, se llena de florecillas y así dura dos o tres meses hasta que el sol vuelve a abrasarlo todo. Ahora Yáuyos es casi como Suiza de puro bonito...”

³⁵ Carta de Mons. Orbegozo a su hermana Rosario, Yáuyos 9 de octubre de 1960: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg 1429, Carp. 3, Exp. 5.

“Solo por saber como nos quiere el Padre, lo que representamos este montoncico de hijos peques en su cariño, bien vale la pena toda la dificultad y los peligros y las dificultades de la puesta en marcha de este apostolado ¡Ni los montes son ya tan altos, ni las comidas difíciles, ni el suelo duro! Todo es blando, todo amable, todo estupendo. Y con el Padre, saber que todos están pendientes, con su oración y sacrificio, de nosotros. ¡Jamás seremos capaces de dar a Dios todas las gracias y la gloria que se merece! Pero la poquita de que seamos capaces se la daremos cada día con mayor alegría y más generosidad, gracias a vuestra compañía, a la de todos”³⁶

Y el ambiente y circunstancias que se encontraron no eran para menos. Noches pasadas al ras en la puna helada contemplando las estrellas y calentándose con el calor de ovejas y caballos revueltos en un pequeño corral; comidas sin más ingredientes que el hambre; horas y horas a lomo de bestia, rezando rosarios y cantando canciones; conciertos nocturnos de bandas de música y griterío de la gente celebrando la fiesta patronal o el cumpleaños de algún familiar...

Dentro de poco tiempo tocó el turno visitar la parte Norte de la Provincia de Yauyos. En un viaje de once días visitaron un buen número de pueblos situados en los Andes con alturas de 3 mil y más metros. Era la parte más dura de la Provincia de Yauyos.

“¡Qué viaje! He pasado más frío que lo que había podido soñar. Toda la ropa que era posible llevar en previsión, era poca y las noches mismas las hemos pasado mitad temblando y mitad riendo con chistes porque dormir... sólo cuando se distraía uno. Pero el pueblecito, Tanta, que está a 4.700 m. de altura y al que se llega por unos caminos de órdago (hay que pasar dos puertos, el Runcho y el Tâpo de más de 5.000 m., entre nieves y nevadas y unas veces a pié y otras andando porque los caballos resoplan

³⁶ Carta de Mons. Orbeagozo a su hermana Rosario. APY.

como el tren de Lezama y al final terminan por decir no, pero preciosos: unos nevados altísimos y unas lagunas (Paucarcocha, Ticllacocha, etc.) que son una verdadera maravilla. ¡Y la gente pintoresquísima, pastores de llamas y alpacas y que viven a un pasito nomás de la edad de piedra! Pero buena gente, cariñosa y acogedoras como pocas.”³⁷ ¡Eso fue una “partecica” del viaje de once días...!

Con su peculiar humor, contaba nuevas peripecias y conflictos al recorrer todas las zonas de la Prelatura.

“Últimamente he estado cerca de mes y medio en el “monte” tratando de ver en aquellos rincones más apartados cómo se libraron de los mesecitos de agua. Vaya las lluvias las que nos han arreado por todos los rincones; para mi tengo que nos pasamos, como en el puentecito aquel del borrachín que se encomendó a todos los santos para que la ayudaran a subir al borriquillo, un día que llevaba más de lo justo encima, y que subió por un lado, cayó por el otro y desde el suelo dijo: “Por Dios, no sean malaje, no empujen todos a una”. Por aquí, luego de un año de tremenda sequía hemos encomendado a todos que lloviera, pero tanto... icasi todas las carreteras, que no son muchas, destrozadas; Matucana, capital de una de las provincias, barrida por las aguas del río desbordado; Yauyos mismo como la copla de la jotica: “Que no era calle, que era un río” y a punto de iplaf! Que con esto de que las casas son de barro el agua se las lleva como chocolate. ¡En fin, ganados muertos, destrozos y calamidades! Gracias a Dios ya volvió el sol y con el sol, la gracia de Dios y bastante ayuda de los “gringos”, las cosas se han ido remediando y ya estamos otra vez en paz, que no es poco”.³⁸

Por las alturas de Huarochirí

Todo lo descrito corresponde a la Provincia de Yauyos. No se olvidó la otra Provincia, Huarochirí, que también, forma

³⁷ Carta de Mons. Ignacio María de Orbegozo a su hermana Rosario, Yauyos 29 de mayo de 1961. APY.

³⁸ Carta de Mons. Orbegozo a su hermana, Yauyos 17 de diciembre de 1958. APY.

parte de la Prelatura. El 7 de noviembre de 1960, escribía de nuevo a su hermana:

“...dentro de unos días me lanzo otra vez a las alturas: me iré a Huarochirí, San Lorenzo de Quinti, Sangallaya, Escamarca, etc. ¿Te gustan los nombrecitos? Serán ocho o diez días no más. Por eso estos días estamos de paseillo con los caballos; como son un par de fieras de órdago a lo grande, en cuanto están una temporada como en hotel (come que come y duerme que duerme) luego hay que darles su “suavesidita” antes de meterse por las alturas y a los caminos bravos. ¡Por qué por estos no conviene ir a lo loco! Estos días, cada vez que los montamos (Enrique que se ha hecho un gran jinete y un servidorito), conseguimos sacar a la calle a todo el vecindario de Yauyos, porque, verdaderamente, las salidas de paseo suelen ser de circo... ¡Pero qué caballos maravillosos! [...] Son briosísimos y la gente los tiembla: podemos dejarlos en la calle y hasta ofrecer un premio al que los monte. ¡Qué si quieres! En cuanto se arrima un extraño largan unas patadas como tiros. [...]”³⁹ ¡Y qué servicios nos prestan y qué heroicos son y qué sufridos! Un ejemplo constante para nosotros. Si un pobre caballo, que no espera el cielo y no sabe de amor de Dios, es capaz de servir así, ¿cómo deberíamos hacerlo nosotros?”.

Escribía a los de la Provincia de Huarochirí: *“¡Me lo pienso pasar de corroteo por vuestros pueblos y casas, los ahí todos y no una sola vez sino muchas! Así Dios me ayude y lo quiera, como lo deseo. Amén”.*⁴⁰

³⁹ Carta de Mons. Orbegozo a su hermana, Yauyos, 7 de noviembre de 1960. Continúa en la misma carta: “Alguno de los sacerdotes nuevos, al comienzo, como que tenían que montar de aprendizaje, sudaban frío. Alguna vez alguno bajó “fuera de tiempo y lugar” y era graciosísimo ver la cara con que le miraba el caballo, paradito a su lado y como diciendo ¿qué clase de jinete me han puesto encima hoy? No tienen malicia, es pura vitalidad y gusto de su profesión de caballo.” APY.

⁴⁰ Carta de Mons. Orbegozo a los sacerdotes de la Provincia de Huarochirí, 6 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.).

“Con la ayuda de Dios y de Santa María haremos una buena labor de almas”

Mons. Ignacio conocía la labor pastoral que tenía al frente. Inculcaba con fuerza no mirar para atrás desertando del arado ni menos apagar la caña humeante. Había que tener coraje, planificar bien con visión sobrenatural y, siempre, con una buena dosis de humor y alegría a toda prueba. No cabía ni la cobardía ni la improvisación candorosa. A la única cosa que le tenía miedo, decía, era, en lo personal, la soberbia y en lo colectivo, la falta de unidad, en lo demás: “Dios y audacia”. Estaba muy clara la trayectoria a seguir:

“Yo ya estoy grandecito –escribía en una carta a su hermana Rosario–, tengo un oficio que no es un capricho y por lo tanto el Señor y mi Madre Santa María se cuidan de mí y de los demás. Cuidarse no significa que tengan que guardarnos eternamente vivos, gordi. Pero sí que nos guardarán mientras convenga y cuando convenga otra cosa, bienvenida sea de sus manos. No me preocupa un pito la cosa; siento que lo mío es trabajar, mirar por mis curicas que Dios y el Padre me han confiado y por estas pobres gentes que quiero con toda el alma, y me salen por una friolera las aguas los ríos, las nieves y los terremotos. ¡Soy de los que creo que una cáscara de plátano es peligrosísima si ha de ser la que nos rompa la cabeza!. Y también creo firmemente que la cabeza, cuando Dios quiera, para lo mejor que pueda servir es para rompérsela. Con que ya sabes, manita, no tienes derecho a preocuparte, ¿estamos? Reza mucho, no por mi cabeza, sino pro nuestras labores, que estas si lo valen y mucho”⁴¹

Desde el año 1957, además de los habituales sacerdotes que trabajaban desde los inicios en la Prelatura de Yauyos, Mons. Orbeagozo contó con nuevos refuerzos que le

41 Carta de Mons. Ignacio María de Orbeagozo a su hermana Rosario, Cañete, 26 de marzo de 1967. APY.

permitieron cubrir muchas parroquias de las dos Provincias con nuevas manos sacerdotales para la labor pastoral.⁴²

Ahora, Mons. Orbegozo, tenía segadores para la cosecha que, con la gracia de Dios, recogerían, cantando, las gavillas caujadas de fruto.

Los sacerdotes vivían por lo menos dos en la capital del Distrito, uno fungía de párroco y los demás atendían los pueblos aledaños celebrando Misas, administrando los sacramentos, visitando los Colegio y organizando, la catequesis y las actividades específicas propuestas por el Prelado.⁴³

42 Prácticamente en el arco de los años 1957 al 1968, - en los años intermedios de 1959, 1964, 1965, no llegó ningún sacerdote-, en las parroquias de la Provincia de Yauyos. Estaban en Yauyos ciudad, sede de la prelatura, Mons. Orbegozo, el Vicario General P. Enrique Pélach y el P. Frutos Berzal. Poco después estuvo el P. Esteban Puig. La parroquia de Lunahuaná, creada en los primeros tiempos de la evangelización, fue nombrado el P. Julián Herranz. En el 1967 el P. Félix Moral lo sustituyó. En Huangascar y Viñac trabajaron el P. Agapito Muñoz y el P. Manuel Lema respectivamente. Al destinar al P. Agapito como Director del Pre-seminario de Cañete, subió a atender la zona el P. Juan Calvo. A Tomás y Alis fueron asignados el P. Juan González y el P. Hipólito Sánchez. Las parroquias de Quinches y Huáñec estuvieron atendidas, sucesivamente, viviendo en Quinches, el P. Vicente del Val, el P. José M^a Inyesto y el P. Felipe Sanz, en el 1958, atendió además de Huáñec, la parroquia de Omas. El P. Miguel Domingo, atendió también Quinches, Yauyos y Pacarán. Cuando el P. Felipe Sanz bajó a San Vicente de Cañete, en Huáñec lo sustituyó el P. Carlos González. En el año 1961, el P. Samuel Valero con el P. Esteban Puig, se hicieron cargo de Pacarán perteneciente, aún, al arzobispado de Lima hasta que se dio a la Prelatura de Yauyos. El P. José Novato Martín, antes de bajar a Pacarán, estuvo un tiempo como párroco de Huangascar. El P. Ricardo Martínez estuvo en Ricardo Palma y después, pasó a Yauyos. Más tarde, el P. Arturo García, se hizo cargo de la extensa parroquia de Yauyos. El P. Miguel Guitart trabajó un año en Yauyos y al año siguiente, acompañó a Mons. Enrique Pélach a Abancay. Por último, en el año 1968, Eulogio Herrán trabajó en Langa, Yauyos, Alis y San Luis y Cerro Azul. Lo expuesto corresponde a la Provincia de Yauyos. En Huarochirí trabajaban: en Ricardo Palma, el Vicario General P. Alfonso Fernández Galiana. El P. José Maestre, en Alis; en Matucana, estaba el P. José de Pedro Gressa que más tarde fue sustituido por el P. Arcadio; en Langa trabajó el P. Feliciano Muñoz y en Huarochirí, el P. Jesús María Sada; en San Mateo de Huanchor, estuvo el P. Plácido y, después, el P. José Pérez lo sustituyó.

Cuando en el año 1962 se anexó la Provincia de Cañete a la Prelatura, atendieron las parroquias de San Vicente de Cañete el P. Plácido Olivares, párroco de la Catedral, el P. Esteban Puig y el P. Bienvenido Vásquez, coadjutores de la misma atendían, además, los Pueblos aledaños. En la parroquia de Imperial, había un sacerdote mallorquín, el P. Miguel Pons. Nuevo Imperial, de creación reciente, la asumió el P. Lema Martínez y el P. Eusebio Laguna. Lunahuaná y Pacarán, ya de la Prelatura, estaban atendidas por el P. Félix Moral el P. Miguel Domingo respectivamente. En San Luis, población de fuerte contingente moreno, la atendieron el P. Samuel Valero y el P. Mario Busquets. En Mala, el P. Ricardo Martínez quien fue sustituido por el P. Frutos que bajó de Yauyos. Más tarde, el P. Manuel Lema trabajó en Mala. En la Parroquia de San Antonio de Mala, atendiendo a la vez los pueblos de Calango, Coayllo y caseríos, estaba, antes de que se entregara la Provincia de Cañete a la Prelatura, el P. Aldo Morini que atendía, también Chilca junto con el P. Arturo Villegas que estuvo en Mala trabajando. Aquí terminaba la jurisdicción de la Prelatura de Yauyos. Conviene mencionar la labor que desarrollaron los Hermanos de San Viator, radicados en la Hacienda de Cerro Alegre atendiendo la labor pastoral, y, especialmente, el Colegio de Cerro Alegre que regentaban las Madres dominicas.

43 El Dr. P. Luis Cordero, profesor del Seminario Conciliar de Santo Toribio de Lima, proponía en su tesis in utroque iure (Teología y Derecho Canónico) titulada Un método de Parroquia en los Andes (1963), que para la atención sacerdotal de las parroquias andinas, -no veía otra solución plausible-, convendría enviar a dos o más sacerdotes viviendo juntos y desplazándose a los diversos pueblos. Al decirle el P. Agapito Muñoz y el P.

Mons. Orbegozo había señalado algunas labores concretas e importantes para la buena marcha de la labor en la Prelatura. En una carta señalaba a todos los derroteros a seguir: *“...creo firmemente que estamos haciendo una labor de primerísima importancia. ¡Base de toda la labor futura! Catecismo, acólitos, Preseminario, fichero de almas... ¡Y el milagro hecho con la ayuda del Señor y de Santa María! Esto es lo que quedará, en firme, y lo que hará posible soñar cosas mejores para el después. ¡Adelante con los faroles, que son de harto buena luz!”*⁴⁴

Labores apostólicas diversas

Al calor del empuje apostólico avivado por los nuevos sacerdotes que iban llegando, y con los avisos, propuestas y orientaciones de Mons. Ignacio María de Orbegozo, se llevaron a término actividades básicas, tanto apostólicas como de promoción y desarrollo. En las semanas de Pastoral que tenían lugar a principios del año, donde se reunían los sacerdotes en un ambiente de alegría y trabajo, surgían una serie de proyectos y eventos necesarios y expeditivos. El punto que descollaba sobre todos era dar doctrina, abundante, extensa y constante, como repetía Mons. Ignacio en una carta a los sacerdotes de Yauyos: *“¡Siempre, en cualquier oportunidad, dad doctrina!”*⁴⁵. En la Prelatura se notaba este paréntesis vacío de sacerdotes y el abandono de las prácticas cristianas en los pueblos. Se conseguiría tales objetivos a través de tres medios: el concurso de Catecismo, las Misiones Populares y los Cursos de formación de maestros y catequistas. Los medios de comunicación (publicaciones, radio, folletos, devocionario,

Esteban Puig, alumnos de Teología en la Facultad Pontificia y Civil del Seminario Santo Toribio de Lima, que esa experiencia se estaba realizando en Yauyos desde que llegaron los sacerdotes a la Prelatura, quedó vivamente impresionado y más, cuando, personalmente, pudo constatar cómo su propuesta se hacía realidad en la sierra yauyina. Comunicación del P. Esteban en donde especifica que la conversación se tuvo en el Seminario de Lima en el mes de febrero de 1963. APY.

⁴⁴ Carta de Mons. Ignacio María de Orbegozo a los sacerdotes de Yauyos, 3 de octubre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

⁴⁵ Carta, Yauyos, 19 de marzo de 1959: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1429, Carp. 1, Exp. 10.

hoja dominical, teatro, concursos...), se emplearon en abundancia sin ahorrar esfuerzos, ni tiempo, ni medios, ni distancias.

La Prelatura no era un país de misión en el sentido estrictamente jurídico. El Fundador del Opus Dei tenía el deseo de realizar una labor de promoción en todos los órdenes. Deseaba que en la Prelatura llegaran seglares y profesionales y, aún, familias enteras para fomentar y ayudar al desarrollo de los pueblos de la Prelatura.

El sueño del Preseminario

No resultaba muy comprensible, en algunas circunscripciones eclesíásticas del Perú, en los años ulteriores al 60, el interés por los Seminarios Menores no obstante que la Santa Sede, al crear una Prelatura, recomienda al Prelado que una de las prioridades es que procure tener el seminario cuanto antes. La Prelatura de Yauyos necesitaba de sacerdotes nacidos en esta tierra. San Josemaría, en una de tantas conversaciones sobre Yauyos con Mons. Orbegozo, le decía que los sacerdotes españoles no irían a enquistarse en la Prelatura, y que no se seguiría el ejemplo del cocinero aquel, experto en un potaje exclusivo de su invención, que cuando lo preparaba, sacaba a todos los ayudantes y pinches de la cocina para que no descubrieran el secreto⁴⁶.

El que fuera, en un principio también Colegio, no deformaba la figura de Seminario. Al contrario. Esto serviría para que varios alumnos, de escasos recursos económicos, pudieran realizar estudios en un Colegio con valor oficial. Porque, como había señalado Mons. Orbegozo en una carta:

⁴⁶ Comunicación del P. Esteban Puig, Cañete, abril de 1963. APY.

“Alguno de ellos –los menos– sentirían la llamada del Señor y llegarían a ser con el tiempo los futuros sacerdotes de nuestros Pueblos, verdaderos guías espirituales de las almas, sembradores del bien en la Prelatura y en todo el Perú. Otros –la gran mayoría– bien formados en el Colegio, serían en sus distintas profesiones y carreras los futuros líderes del avance y progreso humano, social y cultural de nuestras Provincias”⁴⁷

Era tanto el afán de contar cuanto antes con el Pre-Seminario que se pensaba construir en un terreno, denominado la “Canonja”, ubicado en las inmediaciones de Yauyos. Pero el terreno, la falta de comunicaciones, lo lejano de muchas parroquias de la ciudad de Yauyos, la falta de los implementos básicos, luz, agua, subsistencias, terminaron por desechar el proyecto. Entonces surgió la propuesta de construirlo en la ciudad de Matucana. La proximidad con la capital de Lima, facilitaba edificar el Seminario dentro de los límites de la Prelatura pues, además de otras ventajas, tenía carretera pavimentada facilitando el acceso de los futuros alumnos desde la costa y de los que provendrían de la sierra. La ilusión de empezar pronto la labor con niños para el Pre-seminario era tal, que se solicitó el traslado de la Sede de la Prelatura a Matucana. Mons. Orbegozo, con firme decisión y ánimo, envió, en el mes de diciembre de 1959, una Memoria a la Nunciatura de Lima solicitando el traslado de la Sede de la Prelatura de la ciudad de Yauyos, a la ciudad de Matucana⁴⁸. Sin embargo, un huayco (desplazamiento de tierras) ahorró los esfuerzos y gastos de la construcción. Se llevó casi todo el terreno. Solo una lengua de tierra quedó como mudo testigo.

47 Exhortación de Mons. Ignacio de Orbegozo en el folleto dirigido a los párrocos antes del funcionamiento de Colegio-Seminario “Nuestra Señora del Valle”. Comunicación del P. Esteban Puig, en diciembre 1963. APY.

48 “Memoria sobre la conveniencia del traslado de la Sede de la Prelatura de Yauyos, de la ciudad de Yauyos a la ciudad de Matucana”. APY.

El Nuncio de Lima, Rómulo Carboni, el 8 de julio de 1960, envía a Mons. Orbegozo, el Decreto de la Sagrada Congregación Consistorial “Quo munera”, del 23 de mayo de 1960, en el que se le notifica la aprobación del traslado de la Sede de la Prelatura a la ciudad de Matucana de la jurisdicción de la Prelatura.

Los caminos de Dios son inescrutables. Se había concedido ya la autorización de traslado, cuando surgió la posibilidad de anexar la Provincia de Cañete a la Prelatura, trasladando la Sede a la ciudad de Cañete. La Prelatura conservaría el nombre de Yauyos.⁴⁹

Mons. Ignacio María de Orbegozo vio en esta posibilidad una caricia, entre tantas, de la Providencia divina. Cañete ofrecía muchas más posibilidades que Matucana y, además, habría un mayor número de fieles a atender. No perdió la ocasión de solicitar, de nuevo, el cambio de la Sede, ahora, en Cañete. Buen cazador, en sus tiempos de laico, apuntó hacia esta nueva oportunidad que se le presentaba.⁵⁰ Mons. Orbegozo, a través de la Nunciatura Apostólica, el 15 de agosto de 1961, envía una Memoria a la Sagrada Congregación Consistorial solicitando la conveniencia de modificar los límites territoriales de la Prelatura Nullius de Yauyos, incluyendo dentro de su territorio y jurisdicción la Provincia civil de Cañete. El 7 de febrero de 1962, con Despacho N. 852/62 del 31 de enero de 1962, el Nuncio Apostólico de Lima, por decisión del Santo Padre Juan XXIII, concede el traslado de la Sede a Cañete.⁵¹

El Prelado de Yauyos escribía una carta a los sacerdotes, comunicando la agradable noticia.

⁴⁹ Actualmente, en los trámites y documentos, se denomina Prelatura de Yauyos.

⁵⁰ Cfr. "Episodios inéditos de Yauyos" anotados por el P. Samuel Valero: DON IGNACIO Y MIGUEL DELIBES. "Don Ignacio no pasó inadvertido junto a la pluma de Don Miguel Delibes. En alguno de los viajes que hizo a España, uno de sus hermanos y algunos amigos quisieron obsequiarle con algo que sabían le agradaba mucho, y, al mismo tiempo, disfrutar de su grata compañía. Debió ser en una de estas ocasiones, cuando Don Miguel y su cuadrilla -narra él-, al tomarse el madrugador chocolate con churros, camino del cazadero, coincidió en una cafetería, con otra cuadrilla de vizcaínos, a la que acompañaba un obispo peruano. Algo vio Don Miguel en la personalidad de aquel obispo, cuando, sin llegar a tratarlo, dedica una página de en uno de sus libros (Dos Días de Caza, pg. 52), a describir el ambiente del bar y los comentarios en voz baja que se hacían en torno a aquel obispo, y cómo se tomaban las debidas precauciones, para que los tacos que suelen menudear entre cazadores, no "hirieran el anillo episcopal". No conocía Don Miguel la resistencia de aquel anillo". APY.

⁵¹ Cfr. Decreto N. 370/62, de la Sagrada Congregación Consistorial del 24 de marzo de 1962. APY.

*“Ya la Santa Sede añadió a la Prelatura la Provincia de Cañete a donde irá la Sede, a su Capital San Vicente. Muy contento; dentro de poco tomaré posesión de dicha Provincia y serán tres, con 200,000 habitantes. ¡Bastante quebradero de cabeza! Que no lo es mucho, bien sabe Dios, gracias a estos hermanicos nuestros, mis curicas que son soles. ¡Y me mandan más, viva!”*⁵²

Al adjudicar Cañete a la Prelatura, el Prelado con su Vicario General, se desplazaron por los terrenos de la hacienda Montalbán de Cañete que no resultaron aptos para edificar pues afloraba el agua a escasos metros del suelo. También inspeccionaron unos terrenos de la hacienda Hualcará, cerca de la curva de la carretera de Cañete a Imperial. Tampoco eran aptos. En esto se fijaron en un antiguo Colegio, “San Patricio”, que los hacendados del Valle de Cañete habían edificado para sus hijos. Querían una educación de alto nivel para ellos.⁵³

Empezaron las obras. Nuevos pabellones para dormitorio, remodelación de aulas, construcción del comedor y cocina con residencia para las religiosas Franciscanas Misioneras de María que atendieron por un tiempo breve los servicios de cocina, lavado y limpieza.⁵⁴ Mientras tanto Mons. Orbegozo nombraba al P. Agapito Muñoz como Director del Pre-seminario, al P. Esteban Puig, formador y administrador y el P. Samuel Valero, director espiritual. Antes de la apertura del Seminario-Colegio el P. Agapito, estimulado por Mons. Orbegozo, viajaba semanalmente a Lima para empujar los trámites ante el Ministerio de Educación para la aprobación de funcionamiento. Desde un principio fue reconocido como

52 Carta de Mons. Orbegozo a su hermana Rosario. APY.

53 Aún hoy día, el mástil de hierro donde se iza la bandera del Perú, se formó con las barras del aula de danzas que había en el San Patricio. Un detalle mínimo del nivel que tenía el Colegio de los hacendados cuando la educación en el aprendizaje de idiomas extranjeros andaba todavía en pañales y menos en practicar Ballet. Cuando los chicos de los hacendados crecieron, se trasladaron a Lima y el Colegio quedó abandonado. Don Ignacio hizo gestiones con los hacendados quienes determinaron cederlo a la Prelatura para Seminario. Comunicación P. Esteban Puig, Abril, 1964.

54 Cfr. Carta de Mons. Orbegozo a los sacerdotes de Yauyos, 3 de octubre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10. Al salir las Religiosas, se hizo cargo del Colegio - Seminario una familia de Cañete.

Colegio Piloto dentro de los Colegios Parroquiales al acogerse a la ley que aprobó Fernando Belaúnde Terry en su primer mandato como Presidente constitucional del Perú.

Mediante resolución Directoral No. 18073 del 10 de diciembre de 1963 se autorizó su funcionamiento con el llamativo nombre de “Colegio Particular Parroquial “Nuestra Señora del Valle”. El 26 de enero de 1966, se expide la Resolución Directoral No. 185, en la que se autoriza el funcionamiento del primer Ciclo de Educación Secundaria Común para varones.

Por fin, el 14 de abril de 1964, se abrían las puertas a 40 muchachos enviados por los párrocos, previo el cursillo de selección que en el mes de febrero tuvo lugar en el Colegio de la hacienda de Cerro Alegre. El Pre-seminario se encontraba todavía en obras.

No salió el Seminario de la noche a la mañana. Don Ignacio preparó un documento, que él llamaba su Primera Carta Pastoral, en el que señalaba los pasos a seguir para obtener las primeras vocaciones. Desde Yauyos, el 19 de marzo de 1959, escribía a todos los sacerdotes:

“Este proyecto se dirige a todos los sacerdotes de la Prelatura, con el ruego encarecido de que lo consideréis en la presencia de Dios, lo llevéis a vuestra oración diaria y fielmente lo pongáis en práctica. Dios os bendiga particularmente por ello, y la Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso.

Tened presente de que se trata de un trabajo profundo, netamente sobrenatural y directo con los niños...dedicaros afanosamente en hacerlos piadosos, y veréis como el Señor promueve de entre ellos abundantes y selectas vocaciones.

-La Familia. Trabajad incesantemente con las familias y veréis el fruto.

-La Escuela. Procurad con tacto y caridad –cariño sincero– ganáros la amistad y sincera colaboración de los maestros. ¡Qué buenos servicios os prestan ya!

-Los Niños. Dedicadles mucho tiempo y paciencia. Tratadles con mucha bondad y comprensión. ¡Qué guapa lección de Jesús en el Evangelio! Y nunca olvidéis que los niños llevan también la tara del pecado original; no son ángeles, pero también están hechos “a imagen y semejanza de Dios” y “sus ángeles están siempre en la presencia del altísimo”; llevan en su alma en gracia, el germen poderosísimo de una fuerza formadora –harto olvidada– con la que deberéis contar. Esto os ayudará a no desanimaros nunca por nada.

La Parroquia. Sólo puedo deciros que lo hacéis muy bien; que me dais grandísima alegría con vuestra abnegada labor parroquial. Así, creando poco a poco y sin desmayo un clima de piedad –que va prendiendo primero en pocos, pero que se extiende y propaga pronto entre los otros– se prepara el clima adecuado, el ambiente –del que no es ajeno, por cierto, la presencia edificante del sacerdote fiel–, donde germinarán vocaciones en abundancia.

A crear este clima llegáis por la instauración en las almas de la práctica de la frecuencia sacramental a través de los actos y funciones litúrgicas, hecha con sencillez y dignidad, de modo que resulten formativas y edificantes. Y por medio de vuestros abundantes recursos pastorales.

¡Siempre, en cualquier oportunidad, dad doctrina!”⁵⁵

ADA (Asociación de Acólitos)

El deseo tan anhelado del Pre-seminario –aspecto básico y fundamental para la continuidad en la labor de almas en la Prelatura–, se abordó en firme y con eficacia. Se exigía preparar a los niños con cualidades humanas aptas, en los que pudiera germinar la semilla de la vocación sacerdotal. Esto obligaba a conocer a sus familias y a sus maestros. Y surgió la Asociación de Acólitos (ADA) en donde cada parroquia procuraría contar con un grupo de ellos a quienes se les atendería en su vida espiritual,

⁵⁵ Carta de Mons. Orbeago a los sacerdotes de Yauyos, 19 de marzo de 1959: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg 1429, Carp. 1, Exp.10.

acomodada a su edad, con reuniones semanales y el servicio en las ceremonias litúrgicas de la parroquia. Este grupo de acólitos, después de un genuino seguimiento, entrarían al Pre-seminario para descubrir y seguir su vocación, no exclusivamente sacerdotal.

Tuvo estatutos, insignias y canto propio. Todos los párrocos, recomendaba Mons. Ignacio, debían tener en sus parroquias unos diez o veinte acólitos. El grupo se reuniría con el párroco y se les instruiría en los quehaceres del acolitado, revestidos de sotanilla y sobrepelliz. A cada uno se le facilitaría un pequeño plan de vida de piedad. El trato cariñoso y filial con la Virgen María era buena señal para recibir de Dios la posible vocación al sacerdocio. Tenía principal importancia enseñarles a hacer oración personal dialogando con el Señor. Los párrocos tendrían con ellos una incipiente labor de dirección espiritual. El párroco visitaría las familias de los acólitos y procuraría con sus consejos que los padres y familiares rezaran el Rosario, se acercaran a recibir los Sacramentos y dieran ejemplo de vida cristiana entre sus amigos y paisanos. Asimismo, procurarían conocer el comportamiento y buena marcha de los acólitos en sus estudios, interesando a los maestros que ayudaran a encauzar la futura vocación sacerdotal del alumno acólito. En el primer año de funcionamiento del Colegio-Seminario, se admitirían 40 muchachos. Del grupo de acólitos parroquiales, cada párroco, debía enviar mínimo, dos candidatos al Pre-seminario, todos los años.

Los párrocos trabajaron ilusionados más de cinco años en esta labor. Tenían muy claro que la labor con acólitos, en vista al futuro Pre-Seminario, era de primera necesidad. “Así, -decía Mons. Ignacio- creando poco a poco y sin desmayo un clima de piedad... germinarán las vocaciones en abundancia.”⁵⁶ El día

⁵⁶ Exhortación de Mons. Ignacio de Orbegozo en el folleto dirigido a los párrocos antes del funcionamiento de Colegio-Seminario “Nuestra Señora del Valle”. Comunicación del P. Esteban Puig, en diciembre 1963.

jueves de cada semana, en la parroquia, se tenía un acto Eucarístico con exposición del Santísimo Sacramento, rezando por las vocaciones sacerdotales. El párroco o sacerdote encargado debía explicar en sus homilías, la importancia y necesidad del sacerdocio. Los sábados se rezaba el Santo Rosario en la Iglesia terminando con el canto de la Salve. Esta labor de roturación, siembra y florecimiento, llegó, con la gracia de Dios, a convertirse en un trugal apunto para la siega.

Los acólitos del ADA, de cuando en cuando, tenían encuentros a nivel de Parroquias por Provincias y, al año, una reunión conjunta con las dos de Yauyos y Huarochirí. Los encuentros eran muy alegres y divertidos: Santa Misa, juegos, charlas, competiciones deportivas... No faltó algún que otro suceso preocupante. Estando reunidos en Quinches, un grupo de hombres, altaneros e irrespetuosos, acogidos en las sombras de la noche, comenzaron a tirar piedras sobre el tejado y derribar la puerta de la Iglesia donde se hallaban reunidos un buen número de acólitos. En la madrugada del día siguiente, pasados los efluvios vaporosos del licor, se retiraron calladamente a sus casas.⁵⁷

San Josemaría, escribía a Mons. Orbegozo lleno de alegría y esperanza:

“Queridísimo Ignacio: Que Jesús me guarde a esos hijos de Yauyos.

Cada vez que llega una carta tuya, la leo y la releo: porque me llena de alegría saber de vosotros. ¿Van acomodándose al ambiente esos hijos que han llegado últimamente?

Os encomiendo cada día, y pido especialmente por esos niños que estáis preparando: ya sueño con las vocaciones sacerdotales para la Prelatura de Yauyos, salidas de entre esos inditos. El trabajo quizá no será

⁵⁷ Carta de Mons. Orbegozo a su hermana Rosario, Yauyos, 15 de agosto de 1959: AGP Serie N-2 Cartas, Leg. 1429, Carp. 1, Exp. 10.

fácil, pero veo que es acertadísimo y, al fin, fecundo para el porvenir religioso de esas tierras.

¿Descansáis lo necesario? Que no dejen de dormir y de comer normalmente: otra cosa no puede producir bienes, ni espirituales.

Cumplidme las normas y estad siempre alegres, contentos: no os sintáis nunca solos porque – consummati in unum – todos estamos con el corazón y con nuestras oraciones en Yauyos.

Un fuerte abrazo para todos. Uno otros para ti.

*Os bendice cariñosamente vuestro Padre. Mariano”.*⁵⁸

La Provincia de Cañete

Mientras tanto la Santa Sede, por Decreto del 24 de marzo de 1962, cambiaba los límites de la circunscripción eclesiástica anexando la Provincia de Cañete a la Prelatura de Yauyos. La Sede estaría radicada en la ciudad de San Vicente. Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, el 25 de enero de 1964, fue consagrado Obispo titular de la Iglesia de Ariasso.⁵⁹

*“El pasado día 25, –escribía Mons. Orbegozo–, fue finalmente, mi consagración Episcopal; tuvo lugar en la Catedral de Lima y me consagró el Cardenal Juan Landázuri, y de coconsagrantes Lucho Sánchez-Moreno, y el Auxiliar de Lima. A juicio del público (que es quien se entera, por lo que es yo no sabría decir lo que pasó alrededor) todo salió rebién, con mucho empaque y solemnidad; estaban asistiendo a la ceremonia, además del Cabildo de la Catedral, todos los curicas de la Prelatura. ¡Un guapo espectáculo ciertamente! Imagínate con el cariño, ilusión y finura hacían todas las cosas. Unos genios”.*⁶⁰

La construcción del Seminario- Colegio “Nuestra Señora del Valle, llegaba a su fin. Los párrocos de las tres Provincias de Yauyos, Cañete y Huarochirí tenían ya varios

⁵⁸ Cfr. VASQUEZ DE PRADA, Andrés, op. cit., vol. III, pp. 390-391. Carta de San Josemaría a Monseñor Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, AGPEF-600216-2.

⁵⁹ Cfr. APY y VASQUEZ DE PRADA, Andrés, op. cit., vol. III, pp. 388, nota 214.

⁶⁰ Carta de Mons. Ignacio a su hermana Rosario, Cañete, 28 de enero de 1964: APY.

candidatos listos. El 19 de Marzo de 1964, Mons. Ignacio María de Orbegozo y Goicoechea, erigió canónicamente el Seminario Menor de la Prelatura.

Se inauguró solemnemente el día 14 de Abril de 1964. 40 muchachos procedentes de las tres Provincias de Yauyos, Cañete y Huarochirí, llenos de gozo, se alojaron en los recintos del flamante Colegio-Seminario. Puede imaginarse la alegría y acción de gracias a Dios de Mons. Orbegozo, de todos los sacerdotes y de San Josemaría en especial. Por fin, después de tantos años de rezar y hacer rezar por las vocaciones de estos “inditos”, abrió sus puertas. Todos estaban conscientes que se había marcado en la historia de la Prelatura una efeméride de gran trascendencia para el futuro.⁶¹

Los formadores del Colegio-seminario prepararon un bosquejo con varios puntos sobre aspectos formativos, de orden, cumplimiento del deber, estudio, descanso... que presentaron a Mons. Orbegozo. Mons. Ignacio redactó definitivamente el pequeño Reglamento del Pre-seminario. “El Colegio “NUESTRA SEÑORA DEL VALLE” –escribía en primera página-, es un Colegio de la Iglesia donde se cursan, con valor oficial, los tres últimos años de la Instrucción Primaria y al que acuden muchachos selectos que creen con fundamento tener vocación sacerdotal y reúnen condiciones que les permitirán, en su día, ingresar al Seminario Menor” El Reglamento presenta tres líneas maestras: Vida de piedad con el recurso a Jesús Eucaristía y a la Virgen María; estudio y vida de familia, destacando la sinceridad y la honradez como virtudes elementales de toda formación.⁶²

61 Cfr. *La Revista*, Prelatura de Yauyos. Cañete. Huarochirí, N° 5, año 2004, pp. 25-54.

62 “Mons. Orbegozo recordaba a los formadores: “Haced que los niños sean muy piadosos, que quieran entrañablemente a la Santísima Virgen María y que amen de veras la Sagrada Comunión. Que se esfuercen desde el comienzo para ayudarse mutuamente y se empeñen en hacerse la vida grata unos a otros, con espíritu de servicio. Que les enseñéis, desde el primer día, el cuidado material de todo, de las cosas propias y las del seminario, que encomendéis a cada uno algún encargo, de modo que adquieran un hondo sentido de responsabilidad, que los forméis en el respeto cariñoso y delicado a los superiores, pero lejos de todo servilismo y temor; que jueguen, que canten, que rían y también que estudien. El método es el de siempre:

Pasaron los años, vinieron las lluvias, los calores del verano, cayeron las hojas de los árboles en tiempos de invierno y aumentaron el número de alumnos. Se complementó en el Colegio-seminario la Secundaria. Terminados sus estudios de Secundaria, varios jóvenes ingresaron en la Academia San José seminario Mayor de la Prelatura y, ¡por fin!, el 25 de Junio de 1978, a los veinte años, como había intuido San Josemaría, se ordenaban los cuatro primeros sacerdotes nativos de la Prelatura.⁶³

Labores Sociales

Los párrocos, en busca de la promoción y bienestar de sus feligreses, se volcaron a secundar los deseos de la Iglesia explicando e implantando con obras, la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. Surgían una serie de trabajos. Construcción de Iglesias y casas parroquiales, salones comunales, carreteras de trocha, locales escolares, apoyo a las comunidades en trabajos remunerados y comida, acequias para el riego, pozos asépticos, etc.⁶⁴ En San Vicente de Cañete, Sede de la Prelatura, se estaba terminando la construcción de la fábrica de la Catedral que había quedado inconclusa y lo mismo sucedía en muchas parroquias donde la Iglesia estaba desvencijada o en estado calamitoso a punto de caerse. Todos procuraban sacar “dineros”, en plural, decía Mons. Orbeago, de donde fuera pero honestamente.⁶⁵ El era el primero en salir adelante, también en esto.

quererles como padre, como madre y como abuela” Carta de Mons. Ignacio a los formadores del Pre-seminario. AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1430, Carp. 4, Exp. 27.

⁶³ Los cuatro primeros sacerdotes ordenados de la Prelatura fueron: P. José María Ortega Trinidad, P. Angel Ortega Trinidad, P. Víctor Luis Huapaya Quispe y P. Luis Miguel Ubillús Pasco.

En una conversación con algunos sacerdotes de San Vicente de Cañete, Mons., Orbeago les comentaba que el Fundador del Opus Dei soñaba desde un principio con las vocaciones sacerdotales y que, de ser fieles y constantes, a la vuelta de 20 años, la Prelatura tendría los primeros sacerdotes nativos. Comunicación del P. Esteban Puig, en marzo de 1964. APY.

⁶⁴ La Revista *Informe* del año 1966, pp. 19-20, publicación de la Prelatura, que sustituyó a la revista ERPA, constan las siguientes obras: “89 obras terminadas el 31 de diciembre de 1965, 136 obras que se realizan en 1966 y 163 obras en preparación, proyecto o estudio”.

⁶⁵ Hubo párroco que visitaba a Congresistas llevándoles una damajuana con pisco, un regalo muy apreciado por parte de los receptores; otros organizaban una corrida de toros con toreros de verdad; comidas al estilo

“¡Vivan los bingos, que gran invento! Ese grupo de buenas señoras son muy majas y se merecen, también una condecoración. Y mientras la fabrico, rezo por ellas con gratitud y cariño. ¡Que al final, a poco a poco hilaba la vieja el copo, nos sacarán adelante la Catedral y puede que no haya muchas en este mundo hechas por la sola vía mendicante, aunque se llame lotería el juego! En el cielo se lo encontrarán, y en la tierra.”⁶⁶

Concurso de Catecismo

“Por todas partes –léase cartas –me llegan noticias del concurso catequístico y veo, por opinión casi unánime, de su éxito rotundo. ¡Me da muchísima alegría! Son trabajosillos, lo sé, pero todo lo que vale cuesta; y creo firmemente que estamos haciendo una labor de primerísima importancia. ¡Base de toda la labor futura! Catecismo, acólitos, Preseminario, fichero de almas... ¡Y el milagro hecho con la ayuda del Señor y de Santa María! Esto es lo que quedará, en firme, y lo que hará posible soñar cosas mejores para el después. ¡Adelante con los faroles, que son de harto buena luz!”⁶⁷

Desde un principio se tenía muy presente la necesidad ineludible de dar doctrina. Las homilías, las charlas, las pláticas, los círculos de formación eran medios valiosos, pero la Prelatura en varias zonas de su territorio, al estar sin sacerdotes estables, llevaba una vida cristiana lánguida. La ignorancia religiosa traía consigo consecuencias lamentables en la conducta y en la dignidad de algunas personas. Se necesitaba subsanar las ansias insatisfechas con el pan de la doctrina cristiana.

franciscano para recabar fondos, rifas, peticiones a entidades... Los párrocos pasaban por mil peripecias con tal de agenciarse los dineros necesarios para las obras. Mons. Orbezo insistía: "Afán de dineros. El Padre nos lo ha enseñado. "Hijos míos no queráis vivir como hijos huchas. Hambre de dinero que son instrumento maravilloso cuando se aplica al bien. Por eso le pido al Señor que nos alcance "dineros", en plural y de que mis hijos obtengan dineros" No es que tengamos vocación de mendicantes, sino profesionales: rendimiento de un pago. Saber pedir, pedir con elegancia pues la pobreza no es sólo cuidar nuestra ropa u otras cosas un tanto chiquitinas y negativas. ¡Gastar ingenio! Pedir, pedir: cien, cinco, ¡¡un sol!! Pero pedir. Afán de tener, afán de pedir y allegar medios y espíritu de sacrificio para cuidar las cosas". Yauyos a los sacerdotes, 27 de enero de 1960. Charla a los sacerdotes. APY.

⁶⁶ Carta desde Roma, 22 de septiembre de 1964: AGP, Serie N-2, Leg. 430, Carp. 4, Exp. 27.

⁶⁷ Carta de Mons. Orbezo a los sacerdotes de Yauyos, 3 de octubre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

Durante la Semana Pastoral del año 1960, reunidos todos los sacerdotes, se planteó la necesidad de organizar un Concurso de Catecismo para todos los niños y niñas del primer ciclo de Primaria (de 6 a 12 años). Se interesó en gran manera a los padres de familia y a los maestros y maestras. Los párrocos visitaban periódicamente todas las escuelas, orientar y animar a los maestros y controlar e ilusionar a los alumnos para que estudiaran el Catecismo con orden y concierto. Metían en sus alforjas, cientos de catecismos que dejaban en todos los colegios de su jurisdicción. Se repartieron las bases impresas en la Hoja Dominical y se editaron las llamadas "Guías Prácticas" para facilitar la labor de los maestros en la enseñanza del Catecismo, la Historia Sagrada y la Liturgia. Los maestros estaban entusiasmados. Afortunadamente contaban con un texto claro y valioso para la enseñanza de la Religión.

El año de 1966, participaron en el Concurso de Catecismo 14.600 niños con sus 363 maestros a la cabeza. Las bases del Concurso eran muy simples. Los exámenes finales en cada escuela se llevaban a cabo a nivel escolar, o a nivel comarcal; los que quedaban campeones y subcampeones, acudían al examen Provincial; finalmente, los ganadores iban al examen final interprovincial donde los ganadores, después de un examen escrito, ante una respetable cantidad de pobladores, maestros y alumnos, eran proclamados Reyes o Reinas del Catecismo del año en curso. En el año 1960 se inició el concurso. Fue una labor grandiosa y fascinante.⁶⁸ El Concurso de Catecismo de la Prelatura de Yauyos fue muy elogiado y comentado en los ambientes eclesiásticos de Lima y en otras diócesis.⁶⁹

⁶⁸ Un acierto muy positivo para que todos los niños y niñas estudiaran el catecismo, fue exigir un mínimo de nota media de 11 puntos sobre 20 a fin de que los campeones de cada curso pudieran tener acceso a los exámenes posteriores. Con eso se lograba que todos los niños estudiaran y aprendieran el Catecismo. El esfuerzo por aprender era inmenso. Los padres y maestros eran los que mejor sabían el Catecismo y exigían a sus hijos y discípulos estudiaran de lo lindo aunque fuera necesario sacrificar algunas horas de la noche para estudiarlo a la luz de una vela o a la pálida luz de la luna.

⁶⁹ Como era de prever, no faltaron las anécdotas más divertidas. "Los alumnos que habían salido campeones y subcampeones en los exámenes escolares, acudían al examen provincial. Iban acompañados de sus Profesores, familiares y amigos, una multitud. Era frecuente que estos distinguidos alumnos empataran a puntos, en los exámenes

Los sacerdotes echaban una mirada atrás y recordaban cómo estaba la enseñanza del catecismo en el territorio de la Prelatura diez años atrás. Ni siquiera se llegaba a enseñar en todas las escuelas algunas oraciones y algún canto como preparación para la Primera Comunión. Ahora, niños y niñas, padres de familia, maestros y varias personas de los pueblos, conocían los fundamentos de la Doctrina Cristiana. La Prelatura era una inmensa catequesis.

Misiones Populares

Las labores de los párrocos, ante la extensión abrupta de su territorio, los caminos y viajes que debían realizar, las enseñanzas y vida sacramental que necesitaban aplicar y las mil y una solicitudes de la Iglesia, desbordaban sus afanes y atenciones. La mies era mucha y pocos los obreros. Había que llegar a todas partes porque el amor de Cristo apremiaba a buscar a la oveja perdida y llevarla al redil. No era suficiente atender a los Pueblos sólo una vez al año con motivo de la Fiestas Patronales. Eran muchos los pueblitos que se quedaban los fieles desatendidos en la vida sacramental, los niños sin bautizo, los jóvenes sin el matrimonio Religioso y todos sin la Misa y los auxilios de la Gracia en los últimos momentos e la vida. Había que llegar a todos. Si se organizaban las Misiones Populares se conseguiría visitar todos los pueblitos dentro de la demarcación parroquial y mantener la fe y las costumbres cristianas.

escritos, una, dos y hasta tres veces, porque todos lo tenían bien. Entonces recorríamos a preguntas "especiales" para poder llegar al final. En esta ocasión la pregunta escogida fue ésta: "¿Cuándo se celebra el Domingo de Pascua de Resurrección? Se hizo la pregunta al primer candidato y al segundo, no supieron responder. El último candidato era una niña de Yauyos de 5º de Primaria. Escuchó la pregunta y contestó: "El Domingo de Pascua de Resurrección se celebra el domingo siguiente al primer plenilunio del equinoccio de primavera". Silencio total en el gran salón de "cine" de Yauyos, repleto de asistentes. Alguien de los que presidían la Mesa, se dirigió a la niña: Repite la respuesta más alto y despacio para que se oiga bien. Y repitió: "EL Domingo de Pascua de resurrección se celebra el domingo siguiente al primer plenilunio del equinoccio de primavera". Empezamos a aplaudir los que presidíamos la Mesa y todo el público estalló en un general aplauso". Comunicación del P. Ricardo Martínez, Primeros pasos en la organización del Concurso Catequístico, sin fecha. APY.

En el año 1960, comenzó la primera Misión Popular en el pueblo de San Lorenzo de Quinti, en la provincia de Huarochirí. El montaje de una Misión era espectacular.

Escribía Mons. Ignacio:

*“Nuestra tarea: las de siempre y las que, por si fueran pocas, siempre nos estamos sacando de la manga. Ahora son unas Misiones de 10 días que se irán dando a lo largo y ancho de la Prelatura. Se reúnen en cada una tres sacerdotes y un equipo, por todo lo alto, para hacer mucho ruido: altoparlantes, cintas magnetofónicas, proyección de filminas, etc. Para eso tienen que llevarse a lomo de mulas un motor para producir luz eléctrica que se las trae, unos altoparlantes que se escuchan desde más de dos horas de distancia del pueblo donde funcionan, etc. Pero es formidable y vale la pena la mucha platita gastada y los afanes de estas correrías: los efectos son estupendos y los frutos muchísimos. ¡Un sin fin de matrimonios, comuniones, etc.!”*⁷⁰

⁷⁰ Carta de Mons. Ignacio de Orbegozo a su hermana Rosario. APY.

Entresacamos del Diario de las Misiones Populares -dos cuadernos de 100 hojas cada uno-, los relatos de cada Misión Popular, escrito por los componentes de las Misiones respectivas que se guardan en los Archivos de la Prelatura de Yauyos, (APY), que se podría titular: “Un día en las Misiones Populares”. Al despuntar el alba, muy de mañana, ha dado inicio, con la gracia de Dios y de Santa María, la Misión con el rezo del Santo Rosario de la Aurora, llevando en andas una imagen de la Virgen María con acompañamiento de cantos marianos y música por la banda de músicos del Pueblo. Los altoparlantes instalados en la torre, si en el Pueblo no tienen músicos, los sustituye ampliamente. De regreso a la Iglesia, se celebraba la Misa y se atienden las confesiones. A partir de las 10 de la mañana se visitan las escuelas y colegios enseñando el catecismo y preparando a los niños y niñas para la Primera Comunión., mientras las religiosas Franciscanas Misioneras de María, que han llegado ocho o cinco días antes, visitan las casas, preparan los expedientes matrimoniales, apuntan los bautizos y dan las charlas a las mujeres y jóvenes. A las 12 del mediodía y, por medio de los parlantes, se invita al rezo del Ángelus. De inmediato entran los niños de las escuelas y colegios para participar en el “Guión de la simpatía”, un programa radial donde los niños, después de la Visita al Santísimo Sacramento, se acercan a los micros y, por los parlantes de la torre, recitan poesías, cantan, explican sucesos alegres y divertidos, dirigen palabras a sus padres que les escuchan, sorprendidos, desde sus casas o en los campos. Nunca habían visto ni oído una cosa igual en el Pueblo.

A las tres de la tarde, se dan las charlas de formación con la explicación de los Sacramentos, mientras los jóvenes, reciben las charlas especiales sobre el matrimonio y la familia. A las 7 de la noche, se tiene el rezo del Rosario y a continuación el gran acto misional, el momento más esperado por todos: un diálogo entre dos sacerdotes que en base a preguntas de uno de ellos sobre los Mandamientos de la Ley de Dios, el otro responde con el Catecismo en la mano, todas y cada una de las preguntas. La gente, atenta, no se cansa ni se mueven del lugar. Sigue la Santa Misa mientras los otros sacerdotes, confiesan. El celebrante, en la homilía, remachaba los temas esenciales de la fe y de la moral. A la salida a noche cerrada o con luces de luna y estrellas, en el salón parroquial o en alguna aula de la escuela, se reúne toda la gente del pueblo para ver las filminas sobre la vida de Jesucristo. Para muchos es la primera vez que ven algo parecido. Terminada la sesión, y muchos con los ojos humedecidos por la emoción, especialmente cuando el tema es sobre la Pasión de Jesús, regresan a sus casas en silencio. A los ocho días de intensa labor doctrinal y sacramental, concluye la Misión con la presencia, siempre que sea posible, del Prelado. Se les entregaba a cada matrimonio y a las familias, una cartilla con una serie de compromisos y un esquema de lo que es la vida cristiana, de las obligaciones y compromisos bautismales a practicar. Miles fueron las confesiones, los matrimonios, y los bautizos.

Al retirarse del pueblo, la gente sale a despedir a los Padres “Misioneros” con lágrimas y ramos de flores. Pero la Gracia de Dios, la alegría y la paz que han recibido, no se van, se quedan en sus corazones.

Condoray

El 23 de Mayo de 1963 se inició Condoray, nombre de una zona cerca del pueblo de Lunahuaná, que se adoptó para la Escuela, siguiendo la clara visión de San Josemaría de poner nombres comunes y adecuados al lugar donde trabajan sus hijas e hijos. El Fundador del Opus Dei conversaba con Mons. Ignacio María de Orbegozo sobre aspectos de la Prelatura y le confiaba, la alegría que sentía de contar pronto con labores estrictamente laicales, de amplitud y promoción humana. La Prelatura territorial de Yáuyos no era una labor estrictamente sacerdotal. Había que crear obras corporativas, donde en base al trabajo, esfuerzo, sacrificio y la colaboración de muchas personas, con el apoyo de profesionales de esta tierra peruana, realizaran una extensa e intensa labor de promoción humana y social.

Así surgió Condoray, una iniciativa profesional a favor de la mujer del valle de Cañete. Condoray tiene como fundamento de todo el trabajo la realidad del espíritu del Opus Dei. Condoray nació en aquella época no para atender exactamente una labor con campesinas, sino como una Escuela-Hogar para las chicas que deseaban obtener esa formación, de San Vicente, Imperial, Nuevo Imperial, Boca Río, Cochahuasí, etc. Y también de las haciendas del valle. Se daban clases de artesanía, costura y cocina.

A partir de la Reforma Agraria (1970), al afectarse las haciendas y convertirse en Cooperativas Agrarias de Producción, Condoray realiza una intensa labor entre las mujeres de las nuevas unidades agrícolas del valle. Esa escuela se transformó luego en un Centro de Formación para la mujer. En la actualidad ha capacitado ya a 20 mil mujeres pertenecientes al área rural en sus distintos Programas de desarrollo. Condoray creció y es ahora un Instituto de Educación Superior que da la

oportunidad de cursar las carreras de Hostelería, Secretariado ejecutivo y Contabilidad a las jóvenes de Cañete. No se ha olvidado la labor rural que se ha profesionalizado y atiende a la formación y el desarrollo de 22 poblados del valle. Intenta capacitar profesionalmente a las jóvenes y contribuir directamente al desarrollo integral de la mujer rural. Condoray ha capacitado a Promotoras Rurales de inmenso impacto en los pueblos del valle de Cañete. La mujer que tradicionalmente no intervenía en su comunidad, es ahora pieza clave en sus Pueblos pues a través de su propio desarrollo, transforma su poblado y contribuye a que otras mujeres sean autónomas y aprendan a solucionar sus propios problemas. Aprenden varias destrezas: confección de zapatos, tejidos, nutrición, higiene y cocina. Pero lo más importante que reciben para su labor es la formación humana y espiritual.

“En sus inicios empezó siendo una sencilla propuesta para hacer frente al estado de abandono de la mujer campesina. Hoy se ha convertido en un Instituto de Educación Superior y un Programa de desarrollo Rural de grandes alcances. Así, con una gran libertad profesional pero con la fuerza de los valores cristianos, la tarea de hacer Condoray ha sido una aventura de trabajo continuo, callado, perseverante, en el que sólo el paso de los años permite ver lo hecho y lo que queda por hacer”⁷¹.

Instituto Rural Valle Grande

La historia de esta Obra Corporativa del Opus Dei, tuvo un origen muy singular. Sus comienzos se inician en el año 1965. Uno de los aspectos del espíritu del Opus Dei, es santificarse y hacer apostolado a través del trabajo profesional. La labor con mujeres del Opus Dei, en Condoray, impulsaba a

⁷¹ “Condoray 35 años. 1963 – 1998” Edición, Oficina de RR.PP. de Condoray. Redacción Marisa Aguirre, Diana Celi. “...comenzar esta tarea sin medios humanos ni materiales, no fue fácil. Tuvimos que buscar una a una a las campesinas en sus pueblos. Debimos romper su desconfianza y la mentalidad de que capacitarse era perder el tiempo” explica Viviana Inga, educadora familiar. (Ibidem).

San Josemaría, mirar el campo de la formación humana y espiritual que se abría a los campesinos del Valle de Cañete. La labor con campesinos, olvidados muchas veces en todos los órdenes: falta de asistencia técnica, sin créditos para sus cultivos y productos agrícolas, el bajo nivel humano, el elevado índice de analfabetos, con recursos limitados de apoyo económico... ofrecían ocasión de hacer algo para ellos. Y como el espíritu del Opus Dei servir todos sin distinción, se podría dar un buen empuje a esta labor concreta.

Por los años 60, en Colombia, se hizo muy conocida la experiencia de evangelizar a los pueblos alejados a través de la radio. Mons. Orbeagoza mandó al P. Enrique Pélach que viajara a Bogotá por un mes y se enterase exhaustivamente de cómo funcionaba este instrumento de evangelización.

La empresa Philips Peruana, había donado, a través de la Pontificia Universidad Católica de Lima, un transmisor de radio de 1 Kw. de potencia que transmitía en banda de 90 m. (Onda corta tropical) junto con un gran número de receptores de sintonía cautiva (una sola frecuencia de sintonización), todo ello dentro de un programa de formación a distancia. Cada uno de los receptores se instalaría en un local de algún caserío o en un salón de una escuelita, controlado por un profesor auxiliar, constituyendo el conjunto una escuela radiofónica.

Monseñor Ignacio escribía a los sacerdotes de la Prelatura:

“Gente: Esta gestión va por buenísimo camino; hablé ya con el Padre y le dije que necesito dos –mejor tres– [...] seglares para nuestra emisora. Y me dijo lo de siempre cuando se trata de la “niña de sus ojos”,

Yauyos: *“Sí, hijo mío, me parece estupendo. Y hasta quizás algo más”*.⁷²

El 12 de noviembre de 1963, escribía:

*“¡También van muy bien las gestiones para lograr que nos envíen de España tres [...] seglares! Será el comienzo de una decidida entrada de la Obra en las tareas apostólicas de la Prelatura. ¡Rezar, que a mi sudorcillos me cuesta y, viendo con cuanto cariño recibe el Padre todas nuestras cosas, me daría un poco de penilla que no tuviéramos el garbo de hacerlas pero muy rebién! ¡Aquí tenemos que mirar con santa picardía aquello de que “quien da primero –o quien da bien– da dos veces”!*⁷³

Cuando ya se sabía de la llegada de los Ingenieros que iban a poner en marcha la Emisora “Radio Erpa” (Escuelas radiofónicas populares americanas), ésta se instalaba provisionalmente en un ambiente del Pre-seminario en espera de construirse la residencia de los ingenieros en una zona de la hacienda Montalbán. No iban los sacerdotes a encargarse de esta labor. Tenían que ser profesionales. “El Instituto Rural Valle Grande ubicado en la ciudad de Cañete en el Departamento de Lima, y los valles cercanos de Chincha y Pisco, en el departamento de Ica, constituyen el ámbito de su acción. El Valle de Cañete cuenta con aproximadamente 24,000 hectáreas y las parcelas de los agricultores tienen una extensión promedio de 4 hectáreas. En ellas cultivan algodón, maíz, camote, papa, vid, manzano, melocotón y mandarina. La parte de la sierra de Yauyos alberga 57 comunidades campesinas dedicadas a la ganadería y a la agricultura de subsistencia. En sus reducidos campos de cultivo siembran papa, olluco, mashua, oca, maíz amiláceo, cebada, trigo, alfalfa y frutales. La crianza de llamas, alpacas, ovejas y ganado vacuno predomina en esta región. El

⁷² Carta de Mons. Orgegozo a los sacerdotes de la Prelatura, 19 de octubre de 1963: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1430, Carp. 3, Exp. 7.

⁷³ Carta de Mons. Ignacio a los sacerdotes de la Prelatura, 12 de noviembre de 1963: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1430, Carp. 3, Exp. 7.

nivel de vida es muy pobre y el estado nutricional de las personas del campo deficiente, como consecuencia de una dieta desbalanceada y de las condiciones higiénico-sanitarias imperantes en la zona.”⁷⁴

En el año 1965, en las provincias de Yauyos, Cañete y Huarochirí entran en actividad las Escuelas Radiofónicas Populares Americanas. La Emisora emite programas de alfabetización, técnicas agropecuarias, orientaciones y enseñanzas a los campesinos para el mejor rendimiento de sus productos, además de cursillos de formación humana y cristiana.⁷⁵

El año 1966, se inicia la capacitación directa entre los campesinos por medio del Instituto Rural de Formación Acelerada (IRFA), quien, a su vez, en el año 1968, cambia su nombre a Instituto Rural Valle Grande. ERPA suspende sus actividades. El Instituto Rural Valle Grande, creció año tras año con diversos departamentos de Extensión Agraria, Extensión Pecuaria y Capacitación, orientados a pequeños agricultores mientras se activan programas de Producción, de capacitación y de apoyo a la asistencia técnica. En la sierra se despliega una amplia labor de Cultivos Andinos, de Desarrollo Pecuario, de Gestión local y de Fortalecimiento de Capacidades. Más tarde, se inaugura el Laboratorio de análisis de suelos, aguas y foliares.

⁷⁴ Los primeros ingenieros que trabajaron en la emisora fueron Paco Coll, José Alberto Lasunción, Luís Báscones e Ignacio Benavent. Empezaron a salir al aire con programas de promoción rural. Llegaron a formar un equipo de médicos, ingenieros, comunicadores, sociólogos, etc. Así Andrés Álvarez Calderón, Alberto Liria y María, su esposa, Félix Davelouis, Álvaro Quijandría, que a la vuelta de los años, llegaría a ser Ministro de Agricultura, y tantos otros.

⁷⁵ Cuando se estaban realizando las primeras pruebas y los aparatos de radio distribuidos en los ambientes de las tres Provincias, pasaban por la radio, como prueba, música clásica de J.S. Bach, L. van Beethoven, F. Chopin... Una ancianita, acurrucada en el salón de la Escuela donde sonaba la música, casi adormecida y vacilante, no movía ninguno de sus miembros, ensimismada en su mundo interior. En estas, los que estaban haciendo las pruebas se les ocurrió poner un airoso huaynito (baile vernacular). Al escuchar la música, la anciana, sonriente, levantó la cabeza y exclamó: “Por fin pone música esta emisora” Comunicación del P. Esteban Puig, mes de abril de 1965. APY.

En el año 1992 nace la Escuela Agraria Instituto Técnico de Educación Superior que ofrece el título de Técnico en Producción Agraria a jóvenes hijos de agricultores de Cañete y provincias aledañas”⁷⁶

Casa de Formación

Las labores parroquiales, los cursillos de formación y orientación familiar, las diversas entidades radicadas en las tres Provincias y otras actividades grupales, necesitaban un ambiente apropiado para las reuniones y la enseñanza. En el Pueblo de Lunahuaná, provincia de Cañete, al lado de la Parroquia, existían unos ambientes que, debidamente refaccionados, podrían solucionar la falta de un edificio apropiado y adecuado a sus objetivos y fines. Los cursillos de cristiandad, las labores con maestros, los retiros espirituales, los cursillos de verano para los seminaristas, catequistas, acólitos y demás, tendrían los ambientes adecuados con un Oratorio, dormitorios, comedor, cocina y salas de reuniones. Funcionaba todo el año. Llegaban de la Prelatura y aún de otros lugares, profesionales, maestros, campesinos, jóvenes. El rendimiento era envidiable al constatar que los grupos que llegaban, recibían una formación profunda en lo personal y en lo profesional y hogareño.

Publicaciones

Esta actividad extensa e intensa en múltiples labores, desde un inicio, se vio la necesidad de apoyarlas por medio de publicaciones que reforzaran y mantuvieran las enseñanzas y los principios básicos que se habían inculcado. La primera publicación de la Prelatura fue el Devocionario Parroquial. Los párrocos y sus feligreses tenían en él una guía práctica y

⁷⁶ Cfr. Valle Grande Instituto Rural, una iniciativa de Promotora de Obras Sociales y de Instrucción Popular. Edición Valle Grande, Cañete, año 2002.

completa de vida cristiana. Seguía los lineamientos y temas clásicos de los muchos devocionarios publicados que fomentaban la piedad sólida y segura.⁷⁷

La Hoja Dominical comenzó su andadura sembrando doctrina, avisos y temas vocacionales y litúrgicos. Sacó, hasta el momento, miles de miles de ejemplares que se repartían por las parroquias y otros centros pastorales. Todavía, semana a semana, sigue dando doctrina y orientaciones y avisos parroquiales.

Las Misiones populares eran un campo fértil para sembrar la semilla de la Palabra. En cada Misión se entregaban hojas sobre los compromisos adquiridos y de afianzamiento de las labores. Una publicación, como una ampliación de la Hoja Dominical, fue la revista "ERPA".

"Enrique, -escribía Mons. Orbezo- recibí ERPA de Noviembre, y me gustó. Pero... ¡aún es una revista canijilla, ¿no te parece?! Pero, estoy segurísimo, irá para arriba y se hará la revista adulta y remaja que todos soñamos y también el Padre, que tiene en ella puestas muchas ilusiones. ¡Lo vale, verán en cuantico pasen unos años! Si siempre fue así: "Todo lo que nace grande es monstruoso y muere...""⁷⁸

Más tarde, con estos fervores y entusiasmo, se quiso ampliar de formato y con la colaboración de periodistas, divulgarla a nivel nacional. Se cambió el nombre y pasó a denominarse "INFORME"⁷⁹. Tuvo poca duración.

⁷⁷ El Devocionario se editó en Girona (España). A dos colores y con los dibujos muy expresivos de un artista pintor y escultor que atraía la simpatía de la gente. A la gente le gusta cantar sobretodo los cantos de Navidad y de la Pasión. Algunos de los que se incorporaron al Devocionario, procedían de sus mismos pueblos y mantenían un especial sabor tradicional y popular desde que, en épocas incaicas, los misioneros, la música en concreto, mantuvieron intacta. Los más efectivos y que cantan con gusto, son los del Santísimo Sacramento y de la Virgen María. No es de extrañar la facilidad que la gente de la sierra, especialmente, se sientan identificados con ellos ya que llevan el sentir y el alma de sus más recónditos sentimientos ancestrales.

⁷⁸ Carta de Mons. Orbezo a los sacerdotes de la Prelatura de Yauyos, Roma, 21 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

⁷⁹ Las revistas limeñas mantenían sus férreos dominios nacionales y regionales. Sin embargo, INFORME, por un tiempo, mantuvo una labor importante en algunos ambientes de Lima pero a la gente de la sierra, con un cúmulo de largos artículos, fotografías y fotograbados incomprensibles los mantenían indiferentes. Su mentalidad era otra. Le faltaba el detalle popular y anecdótico. Sin embargo fue una buena experiencia.

La Pasión de Cañete

La devoción que siente la gente por la Pasión del Señor, - a veces emocionada hasta las lágrimas-, facilitó la representación de la Pasión de Cañete, una obra de teatro sagrado al modo de las grandes representaciones de la Pasión de Oberarmengau en los Alpes Bávaros o las tradicionales y conocidas como la de Cervera, en Cataluña, España y la Pasión de Ixtapalapa, en la localidad de ese nombre en México.

Se representa en Semana Santa ante miles de personas, en un escenario construido expresamente con tres prosenios para la actuación de más de doscientos actores aficionados, personas del Pueblo pero que, por su capacidad de asimilación y sentimiento histriónico, resultan excelentes actores. La Pasión de Cañete, lleva más de 35 representaciones y constituye un suceso único en la historia del teatro en el Perú.

“Consulté –escribe Mons. Enrique Pélach, alma y temple de la puesta en marcha de la Obra-, con Monseñor Orbegozo el proyecto de poner en escena la Pasión en la Plaza, con personas de la misma ciudad de Cañete, como algo propio que pasara de padres a hijos, como se escenifica en Oberarmengau. Al Prelado le gustó la idea, aunque le pareció exagerar y soñar un poco el querer imitar la costumbre secular de ese pueblo alemán. Pero dijo que yo mismo me encargara de ir preparando las cosas necesarias para que, al año siguiente, en la próxima Cuaresma, se hiciese esta catequesis sobre el hecho tan importante de nuestra Redención”. Ciertamente fue un acontecimiento de gran impacto. Miles de personas se agolparon en la Plaza de San Vicente de Cañete para presenciar los diversos actos de la Pasión. El estreno se realizó en el año 1965 y continúa hasta el presente. Mons. Enrique, continúa: “Este ambiente que comenzaba por lo material trascendía a lo espiritual y por esto se veía y se palpaba un crecimiento en la

piEDAD de la gente, un mayor fervor de amor a Dios nuestro Señor, con muchas más confesiones y comuniones y más comprensión mutua de unos y otros. Esto era manifiesto entre otras cosas en la convivencia de gran amistad entre personas de distintas procedencias, campesinos, profesionales, gente de oficio, ricos y pobres”⁸⁰

El entusiasmo por las representaciones teatrales que hermanaban a hombres y mujeres, jóvenes y niños, con el deseo de vivir las festividades cristianamente, promovió que se creara el ACAR (Asociación Cañetana Artística Recreativa) y, el lugar donde posteriormente se construyó el escenario para la Pasión, fuera, a la vez, sitio de descanso y solaz para los miembros del Acar y sus familiares y amigos.⁸¹

La Ermita Madre del Amor Hermoso

San Josemaría quiso regalar una imagen a sus hijos de Yauyos llevado de su intenso amor a la Santísima Virgen María. Si en algo quería que le imitaran sus hijos era en el amor a la Madre de Dios. La imagen tendría como advocación: “Nuestra Señora Madre del Amor Hermoso”. Deseaba que tuviera facciones y vestimenta de nuestra gente de la sierra. A petición del Fundador del Opus Dei, se mandaron telas y fotos de muchachas jóvenes para que la sintieran más próxima y familiar. La Imagen de María Santísima, Madre del Amor Hermoso, sería una lindura.

Escribía Mons. Orbezo: *“Supongo que os ha llegado ya, o está por llegar la imagen de la Virgen “Mater Pulchrae dilectionis”. Os han enviado, me dicen unas noticias con indicaciones: Ateneos a ellas y usad en todo de vuestro buen criterio. ¡Yò por estos meses, la guardaría en lugar adecuado y al abrigo de las curiosas gentes! Pero allá ustedes.”*⁸²

⁸⁰ PÉLACH FELIU, Enrique, *De Yauyos a Cañete*, libro inédito aún, de próxima aparición, año 2007.

⁸¹ La idea era que, además de la Pasión, se representaran obras de teatro en Navidad y en Fiestas Patrias junto a eventos de nivel cultural. Así, en el mismo año, se estrenó Mazamorra Cañetana, una obra de ambientación patriótica y de leyendas incaicas y en Navidad, se escenificó la obra Los pastores de Belén, pieza teatral breve sobre el Nacimiento del Salvador. Las dos tuvieron una duración efímera.

⁸² Carta, Roma 22 de septiembre de 1964: AGP, Serie N-2, Leg. 430, Carp. 4, Exp. 27.

“Fue una prueba más del cariño de predilección con que miraba a las gentes de esos lugares -afirma Mons. Javier Echevarría-, actual Prelado del Opus Dei en una entrevista. Se la encargó a un hijo suyo del Opus Dei, pintor y escultor, que ha trabajado mucho en el terreno del arte sacro. El artista hizo un modelo de barro, siguiendo todas las indicaciones de San Josemaría, que siguió muy de cerca la elaboración. Por ejemplo, quiso que se representara a nuestra Madre con los rasgos típicos de las personas de esos lugares, con el deseo de que las gentes de la Sierra la sintieran muy cercana y acudieran confiadas a su intercesión.

La advocación Madre del Amor Hermoso testimonia lo que principalmente deseaba San Josemaría: que la Santísima Virgen custodie a todos los cristianos, de modo que se santifiquen siguiendo fielmente la llamada de Dios: formando un hogar cristiano, alegre y luminoso, en el que los cónyuges se amen fielmente entre sí y acojan generosamente todos los hijos que el Señor les mande, o en el celibato apostólico, aquellos a los que Dios lleve por este magnífico camino”⁸³.

Mons. Ignacio de Orbegozo estaba exultante con el regalo de San Josemaría. Escribía: *“¡Me hace muchísima ilusión! Y me hace feliz ver, por vuestras cartas, la que a vosotros os hace. ¡“Mater Pulchrae Dilectionis”! Ya veo el santuario, y todo el bien que haremos, y sobre todo, que hará la Santísima Virgen entre nuestras gentes. Y, mientras tanto, nuestros seminaristas se formarán en el amor a la Señora del Dulce Nombre, María, y ella los acompañará y querrá hacerlos especialmente buenos y fieles, y, porque se formaron a su lado, bajo su protección maternal, bendecirá muy especialmente sus labores y las llenará de frutos permanentes. Si todos los seres vivos necesitan un corazón, ahí lo tendrá puesto nuestra guapa Prelatura”*⁸⁴.

⁸³ Entrevista a Mons. JAVIER ECHEVARRÍA, en *La Capellanía Informa*, “Entrevista a Mons. Javier Echevarría”, folleto informativo de la Universidad de Piura, n. 207, Piura, Junio de 2004.

⁸⁴ Carta a los sacerdotes de la Prelatura, Roma, 21 de noviembre de 1965: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1431, Carp. 1, Exp. 10.

En un terreno colindante con el Pre-seminario empezaron las obras de la pequeña Ermita donde colocar la Imagen. La Ermita esta conformada por dos paredes de tres metros de alto en declive, techo de teja que se apoya en la pared rectangular del fondo donde se levanta una pilastra para colocar la Imagen. Al frente de ella, un altar para celebrar la Santa Misa. Una verja de hierro impide tocar la Imagen. Mons. Orbeagozo, de su mano y tino, recortó, en madera, las letras de la oración que colocó en los dos lados de la pared. La oración pide a la Madre del Amor Hermoso, que vele por la santidad de los matrimonios y el incremento de las vocaciones sacerdotales. Al lado izquierdo de la Ermita se levanta una armoniosa y esbelta torre con ventanas y con una campana en una de ellas, invitando a la oración.

La Imagen aparece ataviada con una túnica adornada con dibujos textiles como llevan la gente de la sierra en las blusas de colores. Dos encantadoras trenzas caen de los hombros ante el pecho. El niño Jesús, sentado en la falda de su Madre, con una manzana en la mano izquierda, bendice, sonriente, con la derecha. Los días de Fiesta de la Santísima Virgen María y todos los sábados, se celebraba la Santa Misa y los muchachos del Preseminario, todos los sábados por la tarde, rezaban y Rosario y cantaban la Salve.

El día 25 de noviembre de 1965, se bendijo la Imagen "Madre del Amor Hermoso". Fue un día grandioso. Los sacerdotes de la Prelatura concelebraron la Misa. Miles de personas acudieron a la bendición y, la Imagen, en una anda adornada de flores, era sostenida por los fieles que felices rezaban y cantaban, llenos de júbilo, a su Madre. Chalanés, tocados con poncho de lino y sombrero de jipijapa, abrían la marcha montados en briosos y elegantes caballos de paso. Se

cantaba y rezaba y la banda de músicos tocaba lo mejor de su repertorio⁸⁵

En el año 1968, se dieron una serie de acontecimientos remarcables. Mons. Ignacio María de Orbegozo fue nombrado Obispo de la Diócesis de Chiclayo y el 26 de mayo del mismo año, en la Iglesia Prelaticia de San Vicente Mártir, tomaba posesión, como Prelado electo de Yauyos, Mons. Luis Sánchez-Moreno Lira.⁸⁶ Habían transcurrido once años desde aquel memorable 2 de octubre de 1957 en que dio inicio la aventura divina de la Prelatura de Yauyos. El impulso divino de los inicios mantuvo, con firmeza, la continuidad en la labor. La Prelatura de Yauyos, seguía la singladura en sus tareas apostólicas con el afecto, la atención y la plegaria constante de San Josemaría.

Epílogo

La Historia de la Prelatura de Yauyos, sigue. Lo hasta aquí presentado desde el año 1957 al 1968, constituye una pequeña parte de los sucesos y trabajos realizados. El espíritu, el impulso de San Josemaría, sigue presente. Los cimientos se han solidificado y las labores, dentro de su continuidad, siguen creciendo. Son cuatro los Obispos Prelados que han alentado los trabajos y esperanzas de la gente de la Prelatura de Yauyos. Sus nombres y logros, son de todos conocidos: Mons. Ignacio María de Orbegozo, Mons. Luis Sánchez-Moreno Lira, Mons. Juan Antonio Ugarte y, por último, Mons. Ricardo García García que le cupo organizar y dar realce al 50 Aniversario de la Prelatura.

⁸⁵ El sueño de Mons. Orbegozo de levantar un Santuario a la Madre del Amor Hermoso, correspondió a Mons. Luis Sánchez-Moreno Lira, segundo Prelado de Yauyos, quien trasladó la Imagen al nuevo Santuario en los terrenos del ACAR. Hoy, la Virgen María "Madre del Amor Hermoso" bendice, desde un soberbio retablo de madera, los afanes, gozos y alegrías de todos los fieles de la Prelatura de Yauyos.

⁸⁶ Cfr. Acta de toma de posesión de la Prelatura de Yauyos por el Excmo. y Rvdmo. Mons. Luis Sánchez-Moreno Lira, Obispo Titular de Nilopolis. APY.

El Vicario General, P. Enrique Pélch i Feliu, en este mismo año de 1968 era nombrado Obispo de la Diócesis

La historia de las bondades y maravillas de Dios, sigue. Espero que alguien más, tome la pluma y continúe esta historia de amor, de trabajo y de fidelidad. ¡Cuánto me hubiera gustado incluir los hechos y palabras de los sacerdotes que dejaron su corazón, sus ansias y anhelos, por estos repliegues de los Pueblos de los Andes! ¡Que magnífico sería si contáramos con sus comentarios sobre la labor realizada en sus parroquias o en los trabajos que les asignaron! Sería un trabajo de primer orden.

En una carta del 12 de octubre de 1963, Mons. Ignacio María de Orbegozo transcribía estas palabras de San Josemaría para sus “queridos hijos de Yáuyos”:

*“¡Cuánto os quiero, cuánto os deseo, qué hambres siento de seros útil! Si me queréis de verdad cuando estéis por esos cuatro rincones del mundo, saber siempre ser la prenda de este cariño mío por mis hijos.”*⁸⁷ Estos requiebros bien desearía que anidaran cálidamente en nuestro corazón con fuerza y pido de corazón, que los sacerdotes jóvenes, nuestro orgullo y nuestra corona, mantengan la antorcha encendida de la fe y del amor que nuestra Madre del Amor Hermoso, prendió, hace 50 años, en el corazón de todos.

Pbro. Lic. Mag. Esteban Puig
Vice Gran Canciller
Universidad Católica Santo Toribio de Mogrovejo
Chiclayo

⁸⁷ Carta de Mons. Orbegozo a los sacerdotes de Yáuyos, 12 de octubre de 1963: AGP, Serie N-2 Cartas, Leg. 1430, Carp. 3, Exp.7.